

215

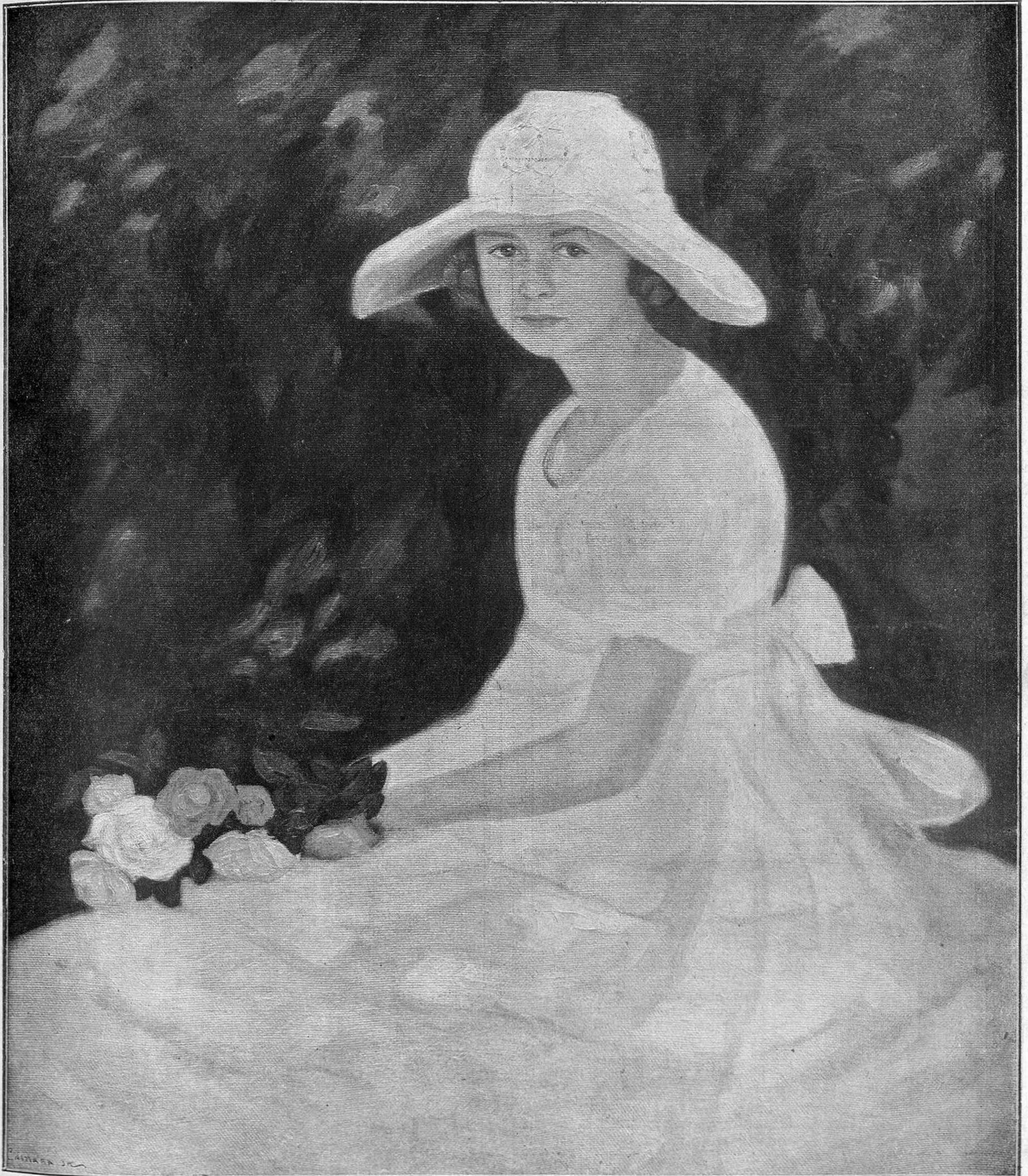
La Esfera

25 JUL 1920



Año VII • Núm. 342

Precio: Una peseta



RETRATO DE INA ANDRES, cuadro de Guillermo Beintmann, que figuró en la reciente Exposición Nacional de Bellas Artes

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues devuelve al cabello, *sin teñirlo*, la substancia que le da vida y color, haya sido *rubio, negro ó castaño*. Es inofensivo hasta para los *hepéticos*. No mancha. Se usa lo mismo que el ron quina.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinísima, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, R. chel claro y Rachel obscuro.



CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitosa perfume.

TINTURA WINTER Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; *cabello, barba ó bigote*, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica.

PELÍFERO BELLEZA (vegetal) Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace renacer el cabello á los *calvos*, por rebelde que sea la calvicie. Cabeza sana y limpia de caspa.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, A. García y C.^a, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cía., Badalona (España).

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Suencarral, 6 Madrid

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.^a**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sre. Ortigosa y C.^a, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, don **Alejo Carrera**. Rua Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones diríjase á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.—Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.—Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.



FOSFATINA FALIÈRES

Incomparable alimento para los niños. Todos los médicos de niños lo recomiendan a causa de las científicas cualidades de su preparación. Las madres de familia lo dan a sus chiquitines para que se pongan sólidos y resistentes; a los niños les gusta, porque la Fosfatina Falières, asociada con leche, forma una papilla de exquisito gusto.

Empléase principalmente en la época del destete y durante el crecimiento. De fácil digestión, conviene a todos los estómagos delidados.

Cuidado con las imitaciones y exijan la gran marca: **FOSFATINA FALIÈRES**

PARIS, 6, Rue de la Tacherie y Pharmacies.



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 37.

PEELE

Los productos "PEELE" son como la Venus de Milo,
perfectos desde todos los puntos de vista.
Laura de Santelmo

2-7-920=



LAURA DE SANTELMO, la famosa danzarina, declara: "Los productos "PEELE" son como la Venus de Milo: perfectos desde todos los puntos de vista."

FOT. WALERY, PARIS

PANORAMAS DE ESPAÑA



Vista de la pintoresca ciudad de Eibar durante uno de los vuelos efectuados por el biplano "Otie"

FOT. OJANGUREN

Lea usted los miércoles **MUNDO GRÁFICO**



Remington UMC

Cartuchos para Escopeta Para Estar Seguro

de que los cartuchos cargados que Vd. posee son los auténticos Remington UMC, importados,

EXAMINE la base de latón y vea si tienen la marca legítima de esta compañía.



ARROW
pólvora
sin humo



NITRO CLUB
pólvora
sin humo



NEW CLUB
pólvora
negra



REMINGTON
pólvora
sin humo

c-8

THE REMINGTON ARMS UMC CO.
233 Broadway Nueva York

**REMINGTON
UMC**

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐
"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Herosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
» »	Tres »	12 »
EXTRANJERO.....	Un año	61 »
»	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL.....	Un año	45 »
»	Seis meses.....	25 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
» »	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO.....	Un año	30 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »

DE LA SELVA VIRGEN DEL MUNI

RIQUEZA EN MADERAS

HABLEMOS de negocios. A muchos, en su desconocimiento de Guinea, les parecerá raro. En un suelo lleno de pantanos, cuajado de fieras, con un clima mortífero; en una tierra habitada por tribus salvajes de antropófagos, ¡qué negocios se han de emprender!

Pues sí, negocios, y fabulosos, de cientos, de miles de millones.

Ni aquí nos comen á los europeos, como quien se come un *sandwich*, ni estamos condenados á morir de paludismo los que arribamos á estas playas. Todos los lugares de la tierra son hospitalarios para el hombre prudente, se ha dicho, y está demostrado. Los que ignoran la constitución de un país, su situación y climatología, no pueden precaverse de nada. Y nosotros ignoramos casi en absoluto todo lo referente á la Guinea. Unos suponen que está nuestra colonia en el mar Caribe, otros que está en el archipiélago de Magallanes, y algunos creen que está situada á pocas millas de Canarias. Aquí llega: en aventureros, y no en colonizadores conscientes, que han leído antes de embarcar lo que se ha escrito del país en que han de vivir y luchar.

Se desconocen las fuerzas productivas de esta tierra virgen, y las necesidades y exigencias que se requieren para hacer su explotación racional.

Este suelo, especialmente el de la Guinea Continental, conocido en España con el nombre de Territorio del Muni, riquísimo y feraz, está poblado de árboles en toda su extensión—kilómetros cuadrados 24.000—. La mayor parte de



Comerciante español comprando ébano

ellos son maderables y se cotizan en los mercados de Europa á altos precios. Los productores de caoba y ébano son los más abundantes y los más ricos. La riqueza forestal está creada y se puede explotar inmediatamente.

Los indígenas desmontan los bosques, y convirtiendo los árboles gigantes en *tronas*, los conducen por los ríos de ancho cauce—Upuanyo y Muni—á las factorías de las playas para cambiarlos por géneros de su uso y consumo—alcohol, tabaco, abalorios, sal, machetes—. Casi siempre huelgan en esta labor, porque no hay factores europeos que adquieran la madera. También hay gran variedad de árboles y arbustos que sirven para la fabricación de pasta de papel, que tanto escasea en la Península, y de la que somos tributarios del extranjero por sumas fabulosas. El bejneo, bananero, papayero y otros de tejido fibroso y blando sirven para la fabricación del papel.

Los indígenas desmontan los árboles por un procedimiento primitivo. A golpes de hacha hien-den hasta la entraña el árbol corpulento y gigantesco, tardando en la faena días y días. El arrastre hasta los ríos lo hacen también por rudos y toscos procedimientos, como si la mecánica y sus leyes y aplicaciones no se conocieran en el mundo. Sin embargo, como la población indígena es numerosa y toda ella, si lo viera remunerador, se aprestaría á la faena, pueden poner en las playas muchos miles de toneladas al año.

Antes de la guerra europea había aquí casas

extranjeras que hacían ese comercio con los indígenas, embarcándolo en los vapores alemanes que hacían su itinerario por la costa occidental del Africa. Se exportaban anualmente 11.000 toneladas de caoba, que en su totalidad seguían la ruta de Hamburgo, de donde la enviaban luego á España convertida en tablones y chapas para muebles de lujo.

Una compañía capitalista que contase con uno ó dos barcos propios y pusiera factorías bien surtidas de géneros, y trajese maquinaria de sierra y transporte, obtendría fabulosas ganancias haciendo una explotación racional de esa inmensa riqueza.

Alguna entidad se ha establecido por estas playas para dedicarse á este negocio, sin que el éxito haya coronado sus esfuerzos, porque no han tenido barcos que transporten la madera á los mercados de Europa, y se ha podrido al estar años y años en los depósitos flotantes recibiendo los rayos del sol implacable de los trópicos que, con la humedad del agua en que flotan los *tronas*, tenía por resultante la putrefacción.

Para que á todos llegue la convicción de que es un negocio fabuloso el de las maderas, baste saber este solo dato, con el que concluyo por hoy: la tonelada de caoba se ha comprado en el Muni á doce duros y se vende en Europa en ochocientas pesetas. La sencilla elocuencia de estas cifras es una demostración definitiva.

J. BRAVO CARBONEL

FOTS. DE BERNAL



Depósito flotante de maderas en el río Mamaní



Madera preparada para ser conducida por el río

Salsa LEA & PERRINS

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, á la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.

Fijense en la firma en blanco

Lea & Perrins

sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

➔ Sucursal de LA ESFERA ➔
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97
Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

DE LA VISITA DEL REY Á BARCELONA



MLLE. TIKANOVA
Notabilísima danzarina rusa

Durante la visita de S. M. el Rey á Barcelona hubo de verificarse una función de gala en el teatro Tivoli. Al entrar el Soberano en la sala bailaba la hermosa danzarina rusa mademoiselle Tikanova. Cuando ésta terminó su número le fué ofrecido un magnífico

ramo de flores, adornado con una cinta de los colores nacionales españoles. Mademoiselle Tikanova puso un beso en la cinta, valiéndole este acto una formidable ovación que inició el mismo Monarca.



TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1920

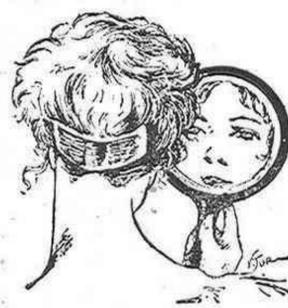
De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 5 pesetas

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franqueo y certificado

EL MEJOR POSTRE
Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

Misterios de la Policía
y del Crimen

::: PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN :::



ANTES, EN EL BAÑO
Y DESPUÉS DEL BAÑO
fricciónese con

ALCOHOLATO

de violetas, rosas, jazmín, etc.

Carmen, 10, ALCOHOLERA

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

Vea usted
Compre usted
Lea usted

El Año Artístico 1919

Es la historia de las Bellas Artes en España,
escrita por el ilustre crítico

JOSÉ FRANCÉS

Un tomo de 420 páginas de gran tamaño, con 350 magníficas ilustraciones y cubierta á todo color, original del admirable dibujante

MANUEL BUJADOS
TRECE PESETAS

HEPALINA

Ha sido empleada con éxito por más de 70 años para el estreñimiento, la biliosidad, jaquecas, el hígado lento, la indigestión, los cólicos, resfriados, fiebre y paludismo



La Esfera

Año VII.—Núm. 342

24 de Julio de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA LIMOSNA A LA VIRGEN

Cuadro original de José Cruz Herrera, que figuró en la reciente Exposición Nacional



DE LA VIDA QUE PASA
EL ESPAÑOL DEL DRAMA IRLANDÉS

HABRÁN leído ustedes que en la rebelión de Irlanda uno de los agitadores principales es de origen español, como se deduce de su apellido: Valera. ¿Quién es este Valera y por qué se ha metido en un fregado revolucionario que le puede costar la vida? La consigna inglesa de «boycotear» cuanto con los jefes revolucionarios se relaciona, cúmplase con exactitud implacable. Pero los irlandeses de Alemania, Francia, Italia y los Estados Unidos se esfuerzan con la Prensa de estos países, á fin de popularizar su causa y sus apóstoles. De suerte que lo poco que sabemos de Valera nos llega en condiciones tan revolucionarias como él mismo.

Diarios italianos y franceses trazan la silueta vivaz, con trazo vigoroso. Es un hombre Valera como de treinta y cinco años, bajo, recio, pomuloso, con lentes. Sus modales son reposados y su palabra tribunicia. Descendiente de españoles, su padre se arruinó en un pleito con lord Petty, quien lo desahució de sus tierras de Kemmare, reduciéndolo á la miseria.

El hijo, ya con quince años, no olvidó, «ni olvidará mientras viva», la escena del desahucio, que es su *leit motiv* en los mítines, y describe tan exaltadamente como King, en las guerras jacobitas, las matanzas de protestantes, ó como Parnell, en las guerras agrarias, los procesos de Limerick.

Al declararse la guerra europea, el nacionalismo irlandés, nuevo Lázaro, resucita al conjuro alemán. Los *sinn-feiners* comienzan sus propagandas terroristas, primero contra el voluntariado y más tarde contra las levas. Luego rompen la «unión sagrada», retirándose del Gobierno y del Parlamento, para alistarse en franca rebelión armada. Al fin, cuando el Tratado de Versalles afirma el triunfo de John Bull y el victorioso French es nombrado virrey de «la isla esclava», en todos los condados, clamorosos de un secular desquite, se desata la furia revolucionaria.

Entonces, con el suave poeta José Plunkeff, con el fogoso diputado Mac Donald, con toda la legión dorada de los O'Neill, los Conelly, los Hamilton, aparece, tribuno y capitán, este celta, oriundo español, como una síntesis histórica en que se funden odios de raza y esclavitudes políticas.

ooo

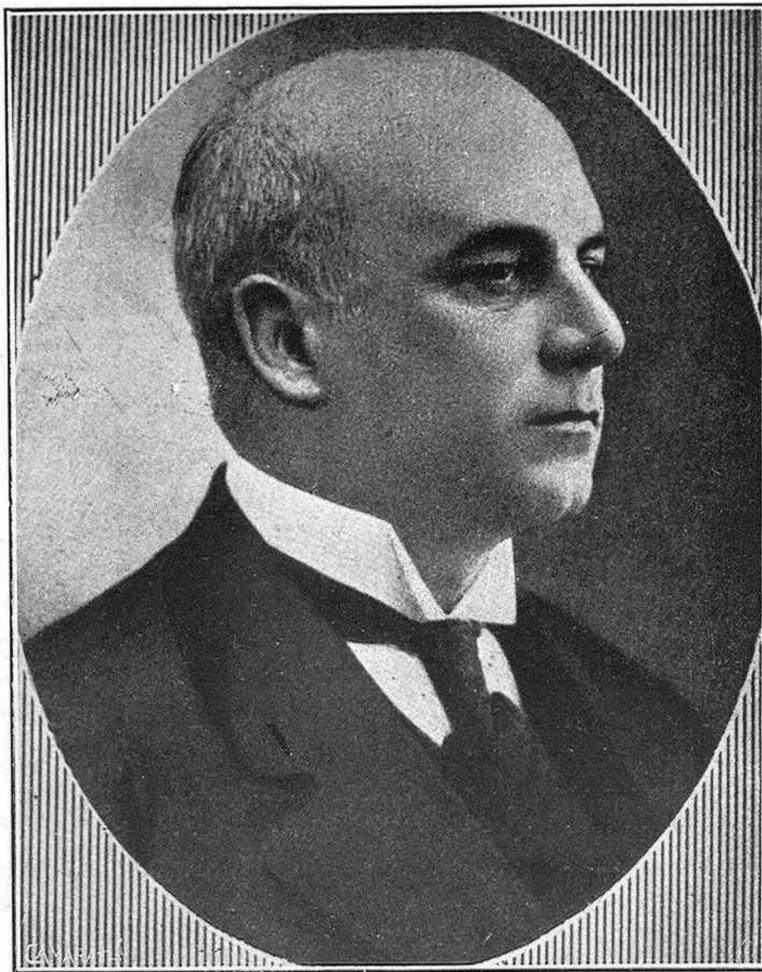
En Macaulay, el historiador caballero, destácase «el peligro irlandés» como el único y poderoso aglutinante que une á ingleses y escoceses, á episcopales y presbiterianos, en un odio común á la raza celta y á la religión católica.

Britano por su cuna, inglés por su prestancia y rango social, Macaulay, sin embargo, tiene para la antigua «colonia» hidalgos testimonios de simpatía. Al través de todos sus libros se ennoblecen el autorizado juicio con serena imparcialidad. En ellos aprendemos á contrastar frívolos augurios contemporáneos. Ellos, ante la selva telegráfica de nuestros días, nos orientan, como un guía experto y bondadoso.

¿Cómo es el territorio irlandés? Una de las más bellas comarcas de las Islas Británicas, dice con elegante sobriedad. «Las montañas, los valles, los cabos, que se internan á gran distancia en el Atlántico; las rocas, donde anidan águilas; las arroyuelos, que descienden por entre las peñas; los lagos, sombreados por bosques, donde el ciervo salvaje encuentra abrigo, atraen todos los veranos multitud de viajeros, cansados de la agitación y placeres de las grandes ciudades.

«Las bellezas de aquel país—añade—están, en verdad, ocultas con frecuencia por la niebla y las lluvias; pero en los raros días en que el sol brilla esplendoroso, el paisaje tiene un calor y una frescura de tonos que rara vez se encuentran en nuestras latitudes.

«El mirto vese allí con abundancia. El madroño crece mejor que en las soleadas costas de Calabria. El césped es de un matiz más vivo que en otras partes. Las colinas ostentan más



VALERA

rica púrpura. El color del acebo y la hiedra es más brillante, y bayas de un rojo intensísimo descuellan entre frondas verdes.»

Pero Irlanda no es de los irlandeses. Como en tiempos de Ticonnell, hoy, al cabo de los tres siglos, el territorio es de los *landlords*, de los duques ingleses, de los condes y barones de Escocia. Los irlandeses pastorean, labran, cazan, pescan, trabajan miserablemente, como los colonos de San Patricio. Habitan granjas sucias en terrenos horriblemente palúdicos. Son expoliados, maltratados, vejados por una altiva dinastía de aristócratas ociosos...

El proceso revolucionario de Irlanda se envuelve en torpes tópicos políticos. Pero basta leer con atención á Macaulay, enlazando los ciclos históricos de la Revolución y de Guillermo de Orange con las modernas convulsiones agrarias de O'Connell y de Parnell, para advertir el fenómeno social. Basta con recordar que el galés Lloyd George dejó al margen de su «gran reforma» los latifundios irlandeses, para corroborar el fenómeno étnico, lúcidamente resumido por Macaulay: «el peligro irlandés une á ingleses y escoceses, á episcopales y presbiterianos, en un odio común á la raza celta y á la religión católica.»

Y aun cuando, al cabo de los siglos, las luchas religiosas hayan perdido mucho de intensidad y de extensión, las luchas étnicas—exacerbadas, de una parte, por el imperialismo británico, y de la otra por la ponderación de todos los nacionalismos, en todas las Conferencias internacionales—han remozado sus violencias.

Los atentados contra el virrey lord French, los asaltos á los cuarteles, el secuestro de jueces y fiscales, todo el audaz y sistemático terrorismo con que los *sinn-feiners* intentan abatir el dominio inglés, tiene precedentes heroicos. Pero nos recuerda el juicio, sereno y ponderado, de Macaulay, al resumir la evacuación de Dublín por los ejércitos irlandeses y franceses, y la entrada triunfal de Guillermo de Orange, á caballo, con la corona en la cabeza: «Frente á una mayoría de aliados sin disciplina, triunfó una minoría sagaz y disciplinada.»

Meditando sobre las circunstancias en que se desarrolla actualmente la rebelión, es curioso evocar también las que mediaron cuando el al-

zamiento de Ticonnell. Entonces, como dice un historiador, «la bandera inglesa había sido deshonrada en mares de Interra; un poderoso enemigo extranjero amenazaba nuestras costas; dentro del reino trabajaban los traidores...»

ooo

Días atrás iniciaron los irlandeses «la guerra de guerrillas». ¿Será esta vieja táctica española una fórmula de Valera, el irlandés español? En sus luchas de cuatro siglos contra Inglaterra, Irlanda emplea siempre tropas regulares. Sus caudillos de mejor nota—Ticonnell, Mountjoy, Hamilton, Salsfield—no combatían contra militares de salón, sino contra guerreros geniales, como Louvois y Guillermo de Orange.

La tradición del país, sin ser militarista, es, desde luego, militar. Todos sus alzamientos históricos lo demuestran. Las mismas rebeliones de ahora se han anunciado, á la faz del mundo, por compras de fusiles y ametralladoras. En todas las revistas hemos visto fotografías de sus voluntarios ejercitándose regularmente al mando de oficiales. El carácter de esas guerrillas, cambiando inesperadamente la táctica tradicional irlandesa, nos induce á pensar si Valera, nuestro compatriota de linaje, da un impulso español á su ardiente ideal irlandés.

En cuanto á la eficacia de este impulso, ya hablarán los sucesos pronto. En cuanto á la psicología revolucionaria, recordaremos estos prudentes párrafos de Macaulay:

«En todo tiempo, hombres situados como los anglosajones en Irlanda, han tenido vicios y virtudes peculiares: los vicios y virtudes de los dominadores, en oposición á los vicios y virtudes de los dominados.

«El individuo de una raza dominante, en sus relaciones con la raza sometida, rara vez es reo de fraude, porque el fraude es el recurso de los débiles; pero es imperioso, insolente y cruel.

«El espartano, maltratando y despreciando al infeliz ilota, nos inspira indignación. Pero el mismo espartano, peinándose tranquilamente y diciendo chistes horas antes del Paso de las Termópilas, á conciencia de que le aguarda la muerte, nos produce admiración.

«Algo de este carácter, mezcla de tirano y héroe, se ha encontrado en todas las naciones que han dominado pueblos numerosos. De la Europa actual, en parte alguna se muestra tan notablemente como en Irlanda. ¿Con qué desprecio, con qué antipatía ha mirado la minoría dominante á la mayoría dominada! Ello se juzgará mejor por las odiosas leyes que han deshonrado el libro de Estatutos de Irlanda. Algunas de estas leyes fueron anuladas. Pero el espíritu que las dictó sobrevive, y aun en nuestros días se manifiesta algunas veces en excesos perniciosos al Poder público y deshonrosos para la religión protestante.

«Sin embargo, no puede negarse que, junto á tantas faltas, tienen los ingleses para Irlanda algunas virtudes de casta soberana, dominadora...»

Un siglo va á cumplirse de las razonables observaciones de Macaulay. Despojadas de la pasión y del prejuicio, tienen cien años de justicia y de verdad...

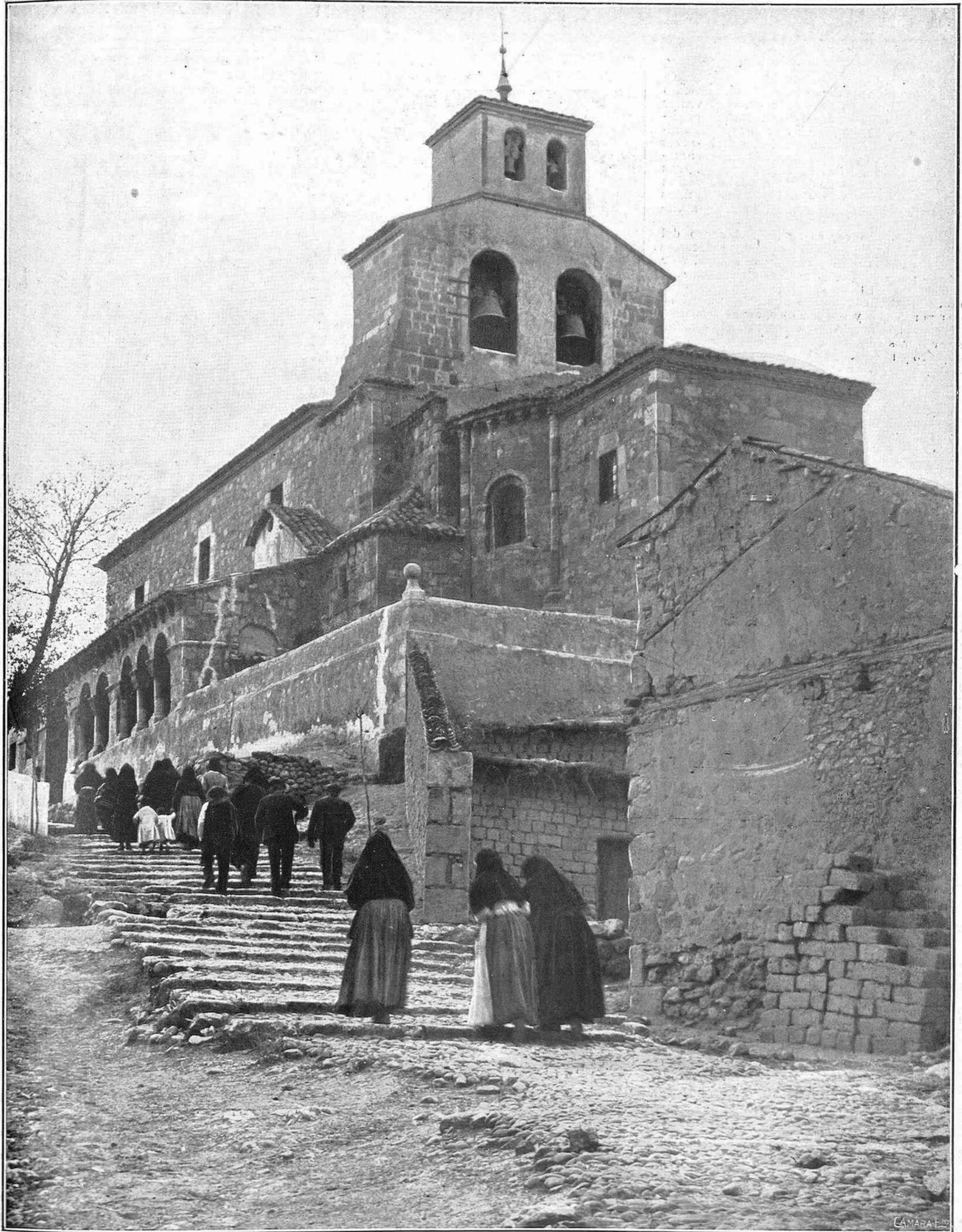
Y tanto es más de admirar su lozanía, cuanto el espíritu británico se mantiene asombrosamente inalterable, sin una tiranía militar, pero también sin una transigencia política.

La solución no se vislumbra. Si al cabo los *sinn-feiners*, rendidos por la flemma británica, apaciguan sus furores, la paz sería transitoria.

Nuevamente habrían de surgir caudillos que recogiesen, más que una protesta secular, el sentido individualista y fiero de una raza.

CRISTÓBAL DE CASTRO

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Feligreses dirigiéndose á oír misa en la iglesia de Nuestra Señora del Ribero, de San Esteban de Gormaz (Soria). Los arcos del pórtico de este templo corresponden al más puro estilo románico, y tienen gran valor arqueológico. FOT. HIELSCHER



La riqueza artística del Asilo de San Fernando, de Sevilla

El hecho ha sido puramente casual. Invitado por el director del Asilo de San Fernando y digno teniente de alcalde del Ayuntamiento sevillano, D. José Casado Muñoz, para visitar las dependencias de aquél y conocer su organización, acudí una tarde en su compañía al antiguo y hermoso edificio que fué Hospital de San Hermenegildo, cuyo fundador, el cardenal arzobispo de Sevilla é hijo de esta ciudad, D. Juan de Cervantes, hubo de destinarlo á la curación de heridos, pasando á ser, después de diferentes etapas, lugar de recogimiento de niños y ancianos desvalidos.

Este benéfico centro se halla á cargo del Ayuntamiento de Sevilla, que merece plácemes sinceros por la obra piadosa que realiza, y de la cual podríamos ocuparnos en otro artículo.

Colgados en los corredores del hermoso patio central del edificio que nos ocupa; distribuidos por celdas y habitaciones, en comedores y despensas, dormitorios y otros, veíanse numerosos cuadros con pinturas casi oscurecidas por el polvo y la suciedad en que se hallaban, deno-



Cuadro de voto, del siglo XVII, de autor desconocido, existente en el Asilo de San Fernando



La puerta principal

tando todo ello la poca estima y el escaso valor en que se las tenía, sin duda por ignorancia de su verdadero mérito.

Por orden del Sr. Casado fueron reunidos todos estos cuadros en una habitación amplia y de mucha luz, y una vez en ella, pudimos observar, no sin asombro, que entre todo aquel farrago de lienzos antiguos existían algunas bellísimas obras de arte de la escuela sevillana del siglo XVII.

En vista de ello, solicitamos el auxilio del notable pintor sevillano y maestro inteligente don Alfonso Cañaveras, y en una nueva visita al referido centro quedaron determinadas las siguientes obras de arte:

En el patio principal del edificio, todo él de hermosos arcos sobre columnas de mármol, un magnífico capitel de orden corintio, en perfecto estado de conservación y digno de figurar en cualquier museo arqueológico, y en un ángulo



SOR JOSEFA AGUIRREOLEA Y OTADUY
Superiora del Asilo desde hace cincuenta y tres años



Patio principal del Asilo de San Fernando

del mismo patio un altar con escultura de la Virgen del Rosario, de bastante valor artístico.

En la iglesia ó capilla del establecimiento, varias bonitas pinturas de Roelas, Zurbarán, Pacífico y otros; un magnífico tríptico gótico, en madera, de grandes proporciones y de factura bellísima; un Crucificado, en lienzo de colosal tamaño, de Juan Guido R.; un Sagrado Rostro, de Zurbarán, y varias otras joyas artísticas de autores desconocidos.

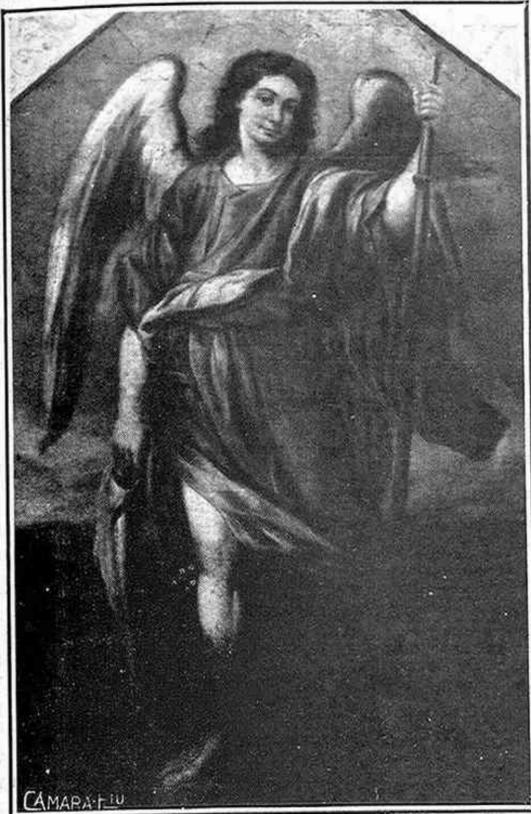
En un gabinete del piso superior hallamos tres magníficas cornucopias de Cristóbal Ramos, con esculturas del mismo autor, de delicadísima y preciosa talla; un bonito mobiliario estilo Imperio, con aplicaciones de metal; una Purísima, de Antolínez; dos pequeños lienzos de escuela italiana, representando á Jesús en el templo, y otros cuadros de menos importancia.

En la habitación destinada á sacristía admiramos un magnífico guardarropa de gran valor; dos altorrelieves italianos con los bustos de Jesús y de la Virgen, y un hermoso cuadro de Valdés Leal representando la Purísima rodeada de ángeles, de bellísima composición.

Este cuadro fué adquirido hace muchos años por la Superiora del Centro, en veinte reales, á una pobre acogida.

Casi todas estas obras de arte se hallan necesitadas de reparación.

E. P. DE C.



"San Rafael", cuadro de la escuela sevillana del siglo XVII



Magnífica pintura del siglo XVIII, de autor desconocido



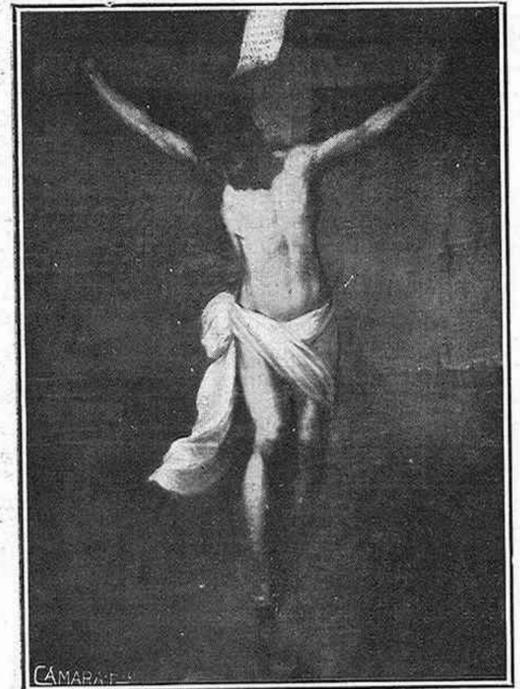
Hermoso cuadro de la escuela sevillana del siglo XVII



Bonito lienzo de Juan Valdés Leal



Magnífico tríptico en tabla de grandes dimensiones



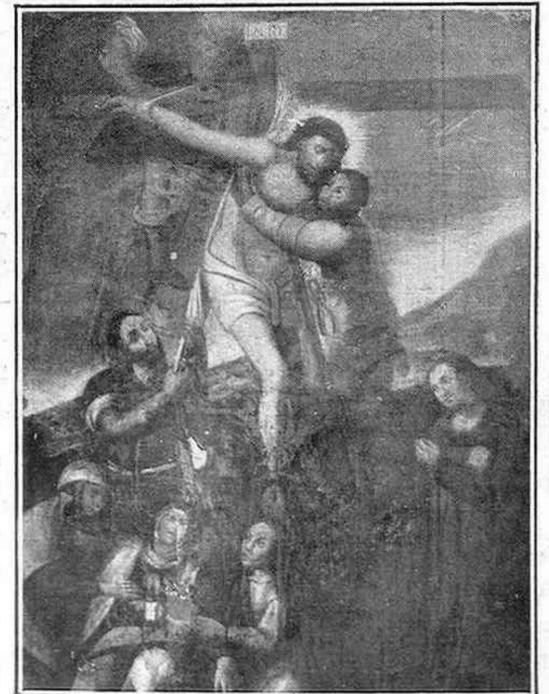
Cuadro del siglo XVII, de autor desconocido



Cuadro de Juan Valdés Leal



"Sagrado Rostro", atribuido a Zurbarán
(Cuadros descubiertos recientemente en el Asilo de San Fernando, de Sevilla)



Cuadro del siglo XVI, de autor desconocido

FOT. PÉREZ ROMERO



ORACIÓN CÍVICA



Yo ambiciono una espada firme y limpia, que hubiese
mantenido cien lides con tesón y denuedo;
una espada sonora, que en el pomo tuviese
cincelada la cifra—toda luz—de Toledo.

Fiel fisona que, en manos de un Rodrigo ó de un Nuño
—tal un vago—, el asombro de la gloria haya sido;
una espada que tenga—ya lo dije—en el puño
de las forjas del Tajo—todas sol—el latido.

Si tal joya llegara, por ventura, á mi mano,
yo, que soy—con orgullo—del solar castellano,
doblaría, hasta hincarme, con fervor la rodilla;

y en la tierra, ya hincado, egería ese acero
por la cruz—santa—insignia cuya imagen venero—,
y, besándola, orara por don Juan de Padilla.

¿Dónde están las encinas que llenaron los montes
de las ambas Castillas con rumor tan sonoro?
¿Dónde el sol, que hubo, un día, de alumbrar horizontes,
que eran mares de púrpura recamados de oro?

¡Villalar! ¡Quién pudiera resurgirte en la Historia,
pero no como entonces, con más roncós clarines
y otras fuertes espadas que forjasen la gloria
—no el infausto destino—de los tres paladines!

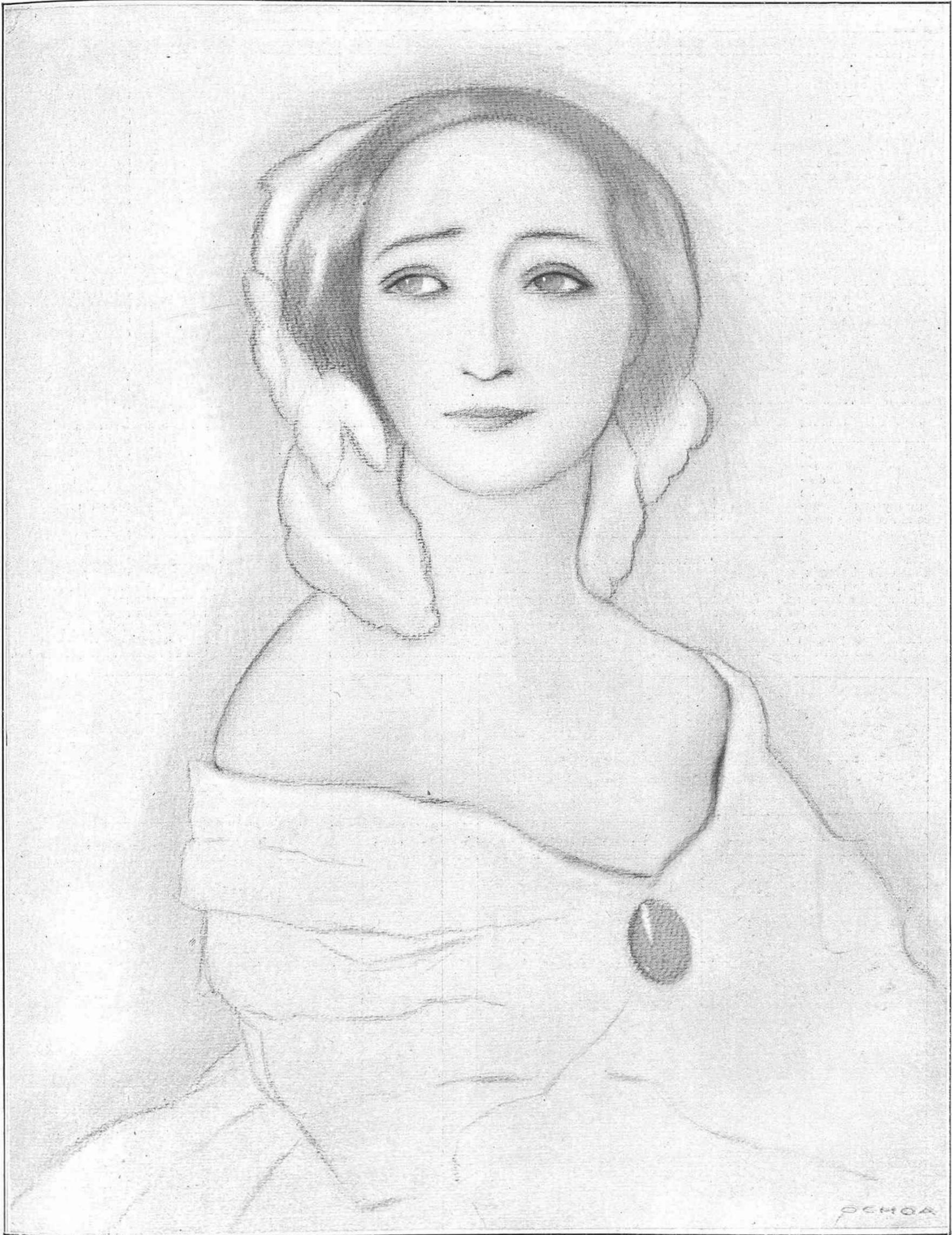
Padilla, el de Toledo, Juan Bravo y Maldonado,
los tres que, por la fuerza indómita del hado,
en Villalar caísteis: no importa la jornada;

la sangre de vosotros, simiente fué aquel día
que, de cosechas ávido, el sureño recogía,
dejando para siempre la tierra fecundada.

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE SIMONET CASTRO

RECUERDO DE LAS TULLERÍAS



Evocación de la juventud de la Emperatriz Eugenia, inspirada en pinturas de la época

DIBUJO DE OCHOA



LA EXPOSICIÓN NACIONAL EL GRABADO

ESTA arte, tan noble y severa, del grabado, caida hace algunos años en triste decadencia — más por desdeñoso olvido de quienes debían alentarla que por falta de méritos en aquéllos que la cultivaban — viene resurgiendo cada vez con mayores bríos y presencia.

No sólo en las Exposiciones Nacionales. En aislados conjuntos, ó en los concursos que el Círculo de Bellas ha celebrado últimamente, hemos tenido oportunidad repetida de ver hasta qué punto existe hoy día un grupo de acuafortistas bien nutrido y del cual pueden destacarse cuatro ó cinco artistas realmente meritísimos.

Y es tan así que la sala de Grabado y Dibujo de la Exposición Nacional, demasiado repleta, representa desquite de las salas de pintura, y nos detenemos allí con más agrado que en las de tanto cuadro sin alma y sin belleza.

Fernando Labrada, el postergado injustamente, á quien los Jurados de las tres últimas Exposiciones Nacionales fingieron no mirar con un incomprensible error de juicio, expone dos aguafuertes. Nada podrían objetar los clásicos del procedimiento á su técnica. Con una limpieza y

un dominio experto que sólo se alcanza en casos como el de Fernando Labrada, cuando el grabador se entrega por entero á su arte, estas dos aguafuertes son modelo del género.

Las informa, además, un sentimiento íntimo,

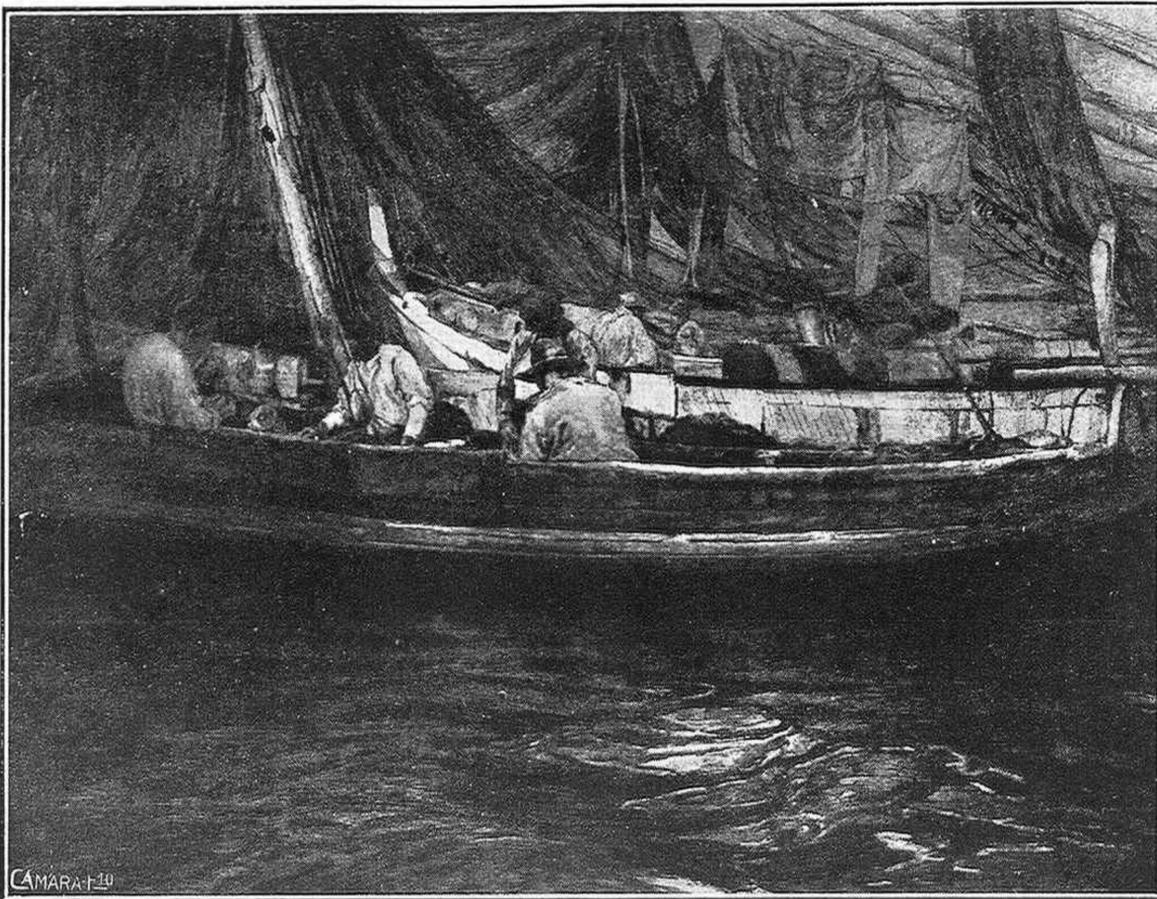
su capacidad y su competencia. Ante todo es un paisajista. Un paisajista romántico que ama las ruinas, las ciudades viejas, los lugares recónditos de las selvas y las luces indecisas de los crepúsculos. Dentro de esa filiación que responde á

lacerado por la melancolía de poeta. Se adivina en esa factura meticulosa y pulcra, en esa dilecta complacencia de los efectos y recursos finamente aprovechados, la tranquila abnegación de un virtuoso y la emoción, tan unguida de sensibilidad, de un solitario.

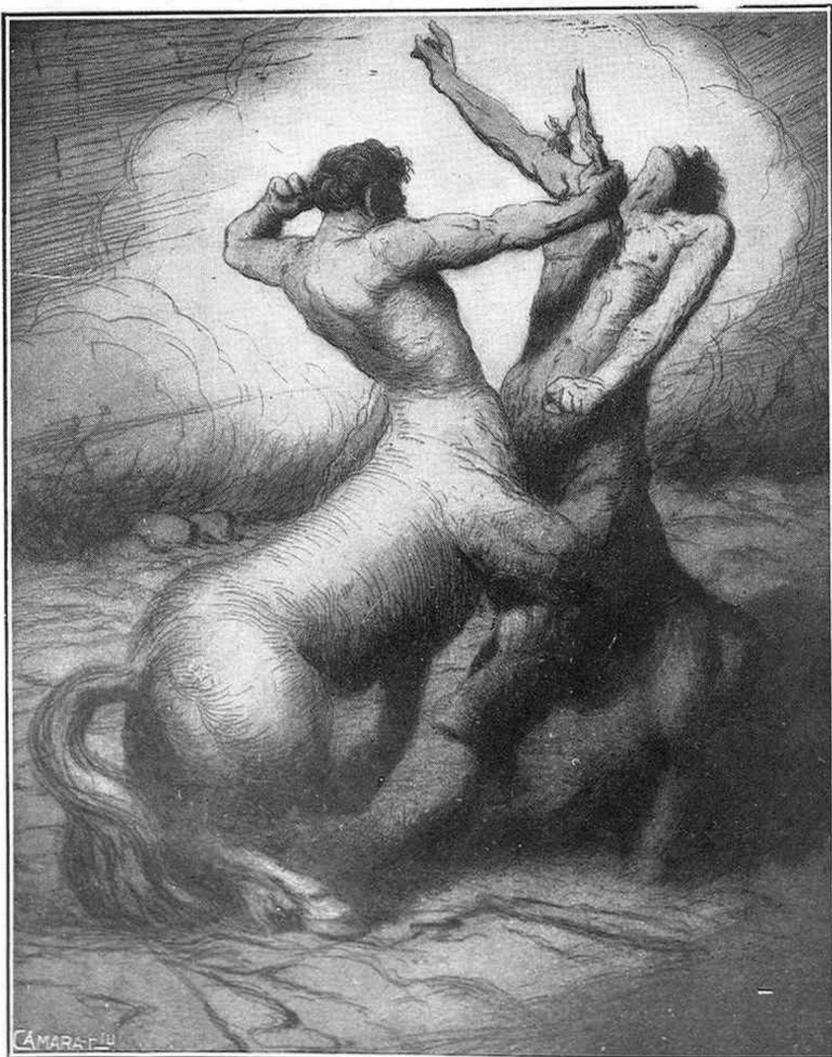
A cada nueva obra, el arte de Labrada se perfecciona y se aristocratiza más aún.

Manuel Castro Gil tiene una personalidad clara y casi agresiva de tan enérgicamente definida. A los didácticos y teorizantes del grabado, sus aguafuertes ofenden y desconciertan por la originalidad y el ímpetu.

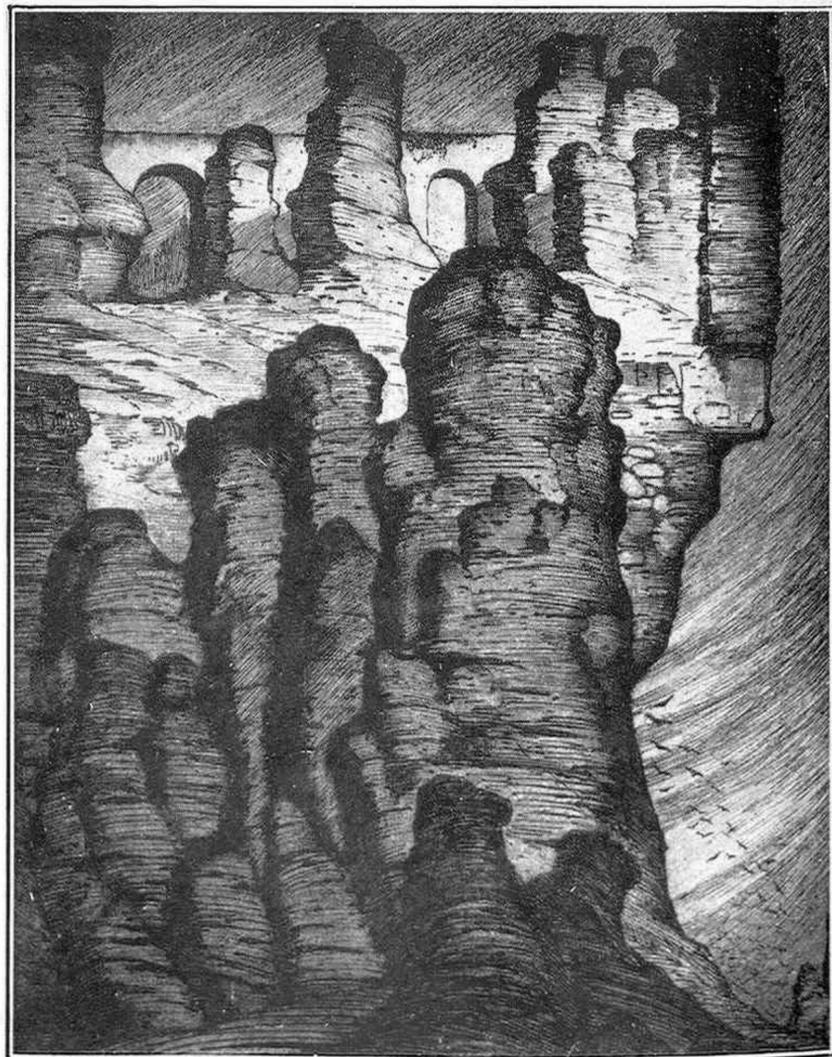
Hay en él una sólida base de dibujante, una firmeza constructiva que le autoriza á edificar las más audaces fantasías. Cuando es preciso fijar serenamente, académicamente, un motivo (como esas ciudades de la guerra, entregadas al silencio de sus ruinas ó al tráfigo renaciente de las andamiadas), Castro Gil demuestra



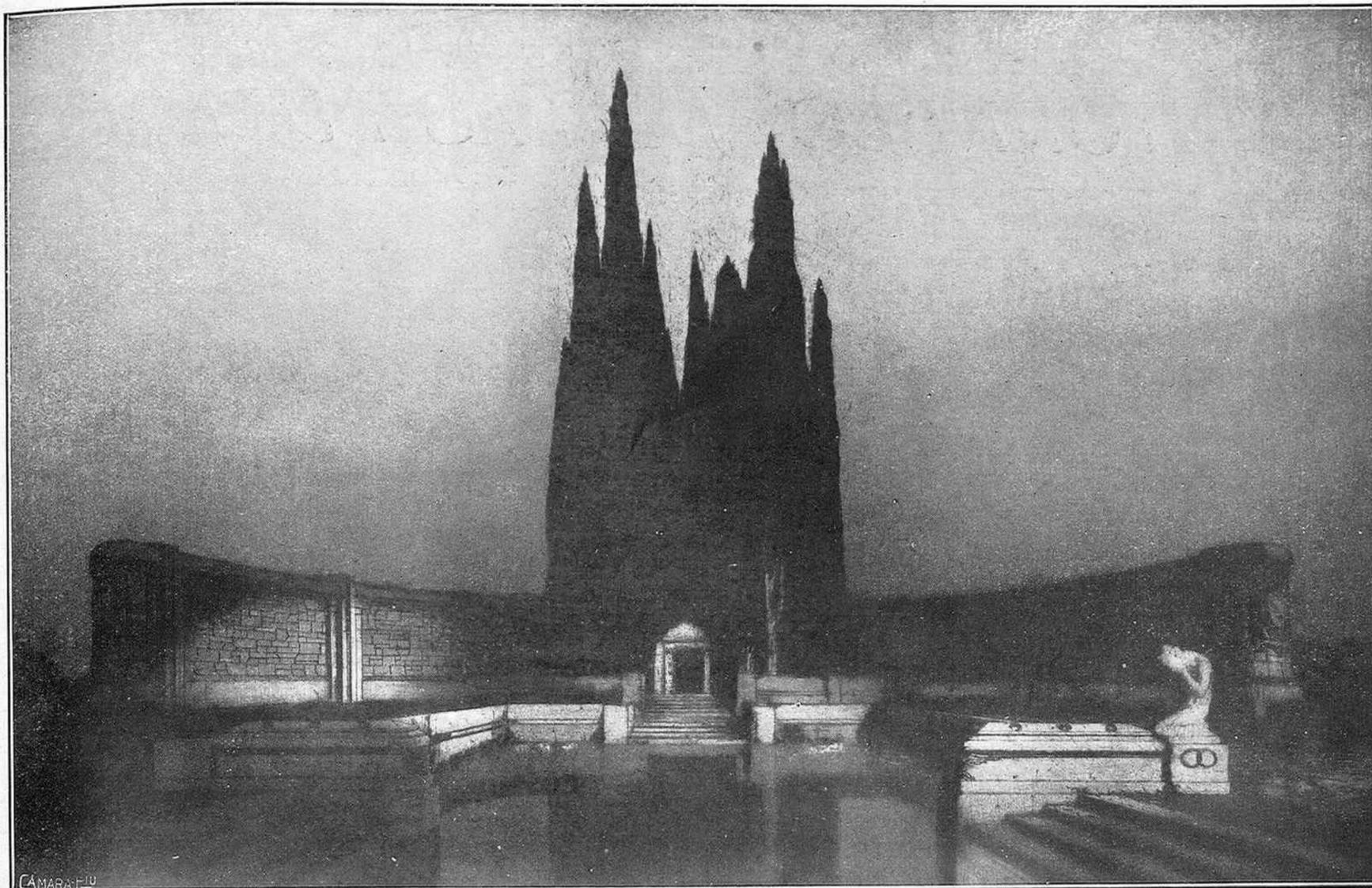
"Barcas en el puerto", parte central del tríptico de aguafuertes, original de F. Esteve Botey, premiado con primera medalla



"Lucha de centauros", aguafuerte original de J. Pedraza Ostos



"Los hocinos de las ánimas", aguafuerte original de Castro Gil



"Silencio", aguafuerte original de Fernando Labrada

su temperamento nórdico, Castro Gil ostenta una riqueza imaginativa y sensitiva con tal prodigalidad, que ningún otro grabador español le aventaja.

Hace poco, en el VI Salón de Humoristas se apartó de la orientación realista de sus paisajes para dejar manifestarse en él á un decorador. Ahora volvemos á encontrar aquí los arabescos, las arquitecturas vegetales de *Laberinto* y *Exuberancia floral*. Imaginad lo que sería un jardín moderno entregado al capricho de este artista, que reúne con pareja profundidad el equilibrio armónico y la fantasía esplendorosa.

Otra vez las litografías de Vázquez Díaz. Y no se dice en sentido de reproche, sino de alegre hallazgo, como esos encuentros de los amigos elegidos sin miedo á ulteriores rectificaciones de la cordialidad. Estas litografías de la guerra aún no extinta, las hemos visto muchas veces, y siempre conservan su plenaria emotividad, su visión ácida y su enérgico trazo. Pero, además,

colmando el esfuerzo tenso y generoso de su arte, Vázquez Díaz ha enviado un maravilloso dibujo ante el cual todo palidece y se esfuma en la sala de Grabado. Es preciso volver á mirar aisladas las otras obras de los restantes artistas para que recobren su prestigio. Contempladas en una mirada general, nada resiste la competencia de ese dibujo *La madre*, que es una de las más bellas y más humanas producciones de Vázquez Díaz.

Francisco Esteve Botey ha obtenido la primera medalla. Con toda justicia, dicho sea en honor de él. Exponía como una culminación del género, aparte del *panneau* con grabados de diversa índole y procedimiento, un gran tríptico titulado *Barcas en el puerto*, de un vigor afirmativo y de una visualidad rica en matices y detalles que no excluye el clasicismo de su manera.

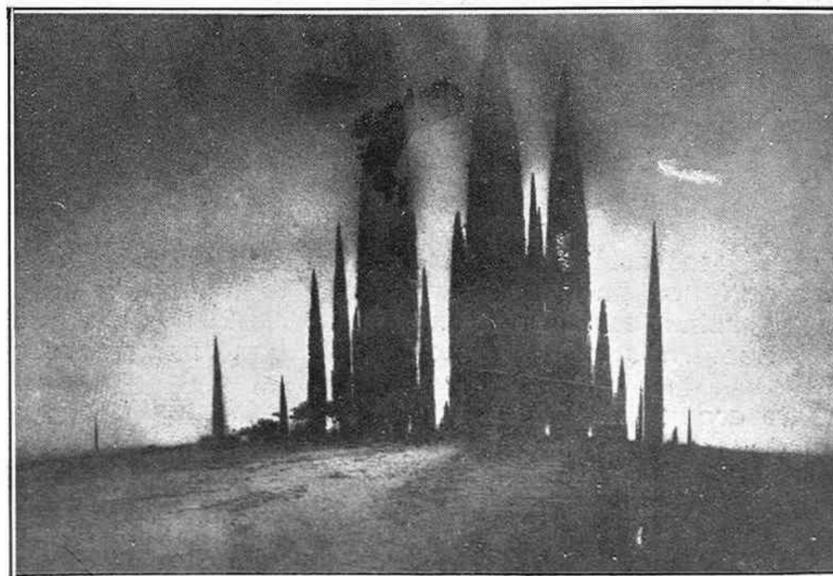
Porque Esteve Botey, si bien no posee del todo otras cualidades más geniales, es un grabador concienzudo y hábil hasta la maestría.

Pedraza Ostos exponía dos agrupaciones de aguafuertes: evocaciones del viejo Madrid la una; composiciones de libre asunto, la otra. En ambas se destacan la *Portada del hospital de La Latina* y *La Sembradora*. Pedraza Ostos viene desde hace algún tiempo adquiriendo derecho al elogio menos reservado. Será muy pronto uno de los más puros y más amplios acuafortistas españoles.

Santiago Vera es el rebelde, el arbitrario. Tiene una simpática despreocupación respecto de lo que significa oficio de su arte. Es ingenuamente procaz con el procedimiento, y se aparta de los caminos ejercidos, pero inevitables. En cambio elige temas filosóficos, misteriosos ó trágicos. Es una orientación laudable. Siempre creímos que al aguafuerte había que librarla con un sentido nuevo del secundario papel que se le asignó cuando no existían los modernos medios de reproducción gráfica. Debe ser un arte creador, no un arte reflejador.—SILVIO LAGO



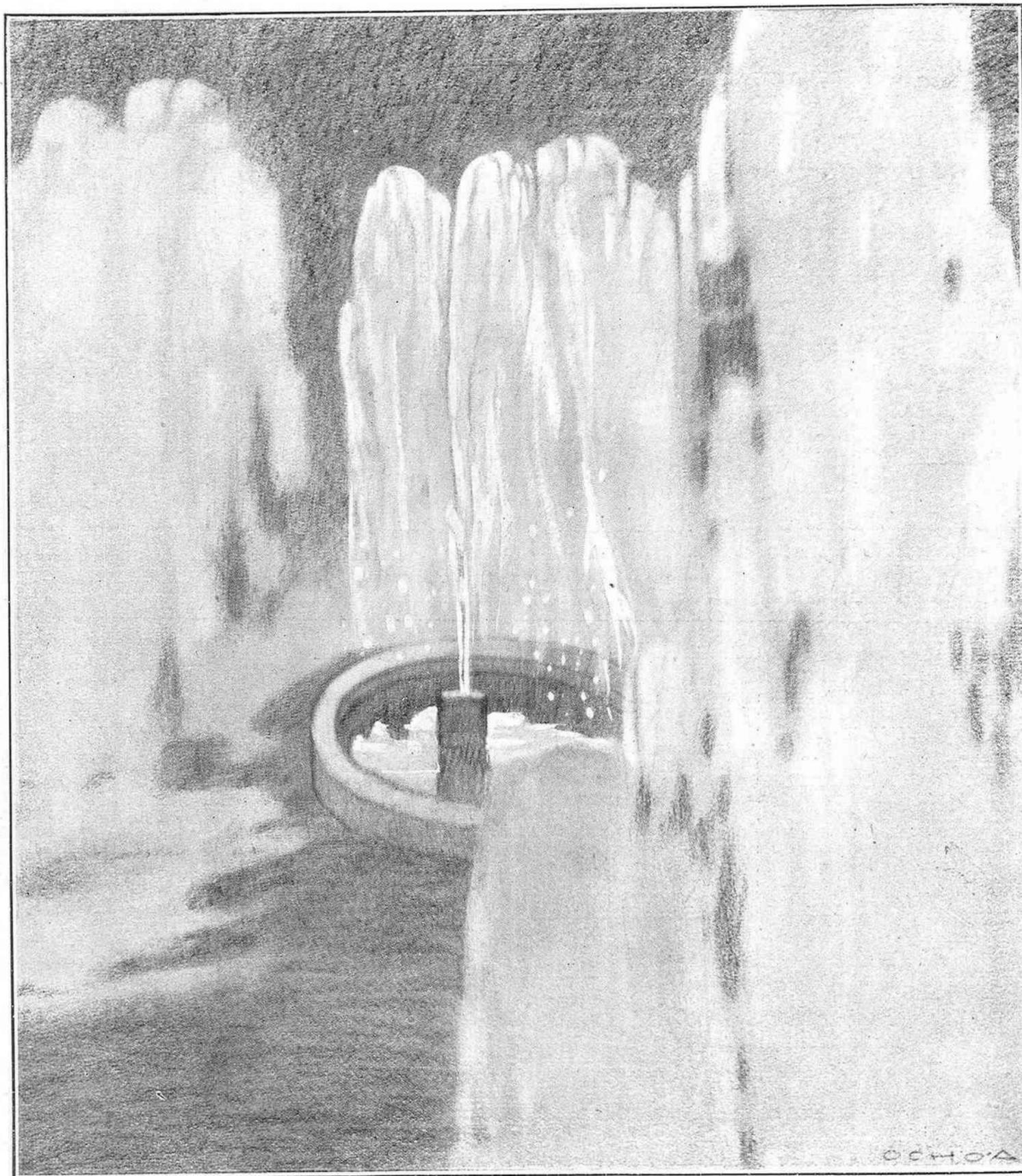
"El héroe", litografía original de Vázquez Díaz



"Los cipreses", aguafuerte original de Eduardo Navarro

PÁGINAS POÉTICAS

EL "RITORNELO" DE LAS FUENTES



Maravillosas están las fuentes
de los antiguos parques ducales,
cuando recitan trovos ardientes
en los nocturnos primaverales.

Medio escondidas en los senderos,
enamoradas de las estrellas,
como sus flechas dispara Eros,
sus surtidores disparan ellas.

Medio escondidas en los jardines,
entre los bojés de los caminos,
para que abrevén los querubines
de los Murillos y Peruginos.

Maravillosa la blanca estela,
toda nevada de blanca espuma,
de la fortuna que nos desvela
con sus sonatas entre la bruma.

Maravillosa y alabastrina
como un desnudo torso de diosa,
maravillosa su bandolina,
maravillosa, maravillosa...

Con ella engarzan los surtidores,
en el susurro de una sonata,
epitalamios de ruiseñores
con invisibles liras de plata.

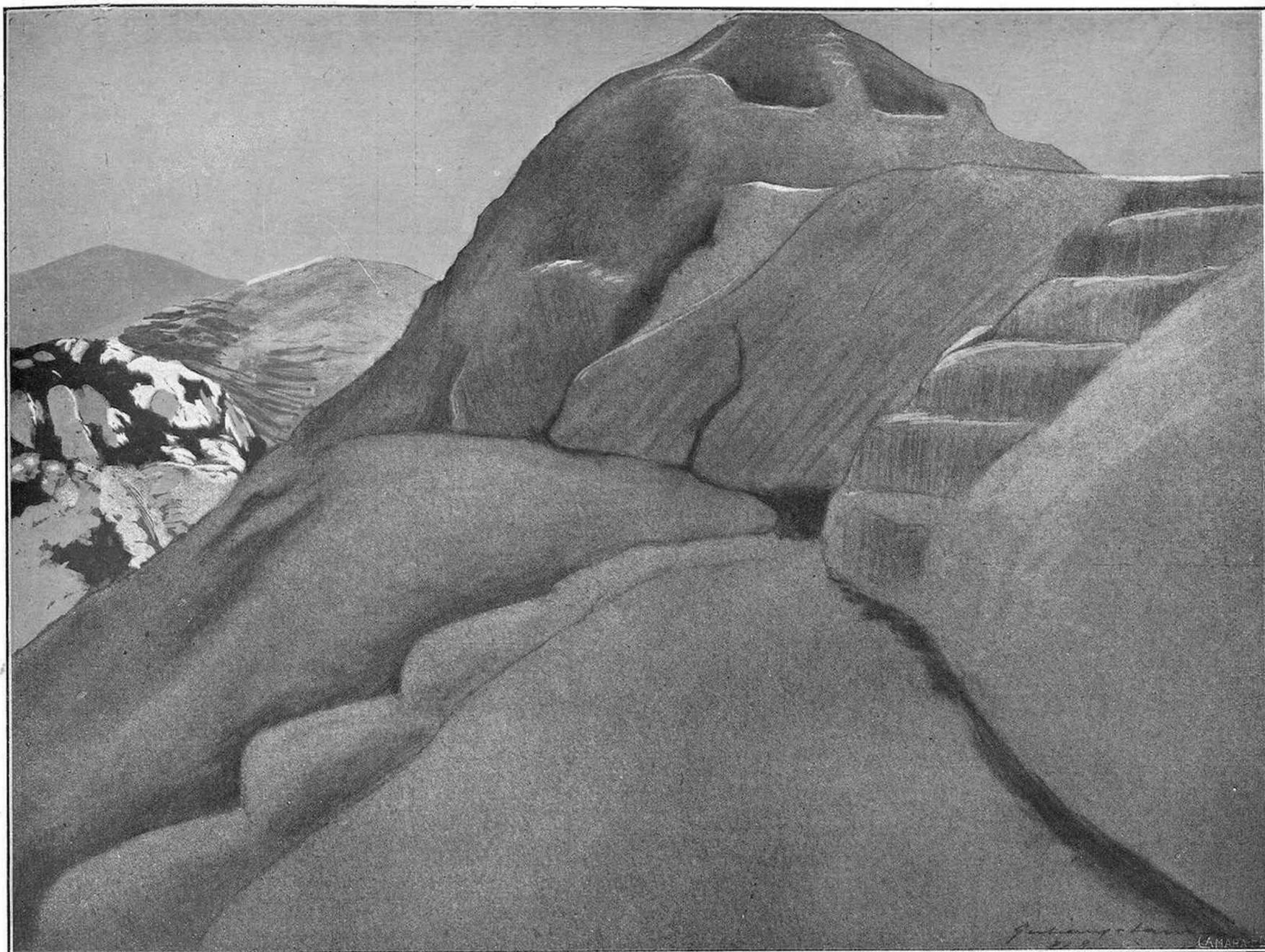
Maravillosa por sus salterios,
maravillosa por sus laúdes,
maravillosa por sus misterios,
maravillosa por sus virtudes.

¡Maravillosa fuente remota
que inspira el estro de la Armonía,
maravillosa por ser ignota
lira de eterna melancolía!

Adriano DEL VALLE

DIBUJO DE OCHOA

MEDITACIONES CASTELLANAS
LA SILLA DE FELIPE II



DOMINANDO el frondoso valle, donde se asienta el famoso monasterio escurialense, existe un rocoso espacio donde es fama que subía el hijo del César para inspeccionar las obras de la inmortal fábrica.

Como desde allí se goza del espléndido panorama del llano y de la Sierra, parece que Su Católica Majestad había especialísima predilección por tal eminencia, y cuando se cansaba de mirar la labor de los hombres, recreaba sus ojos y sosegaba su complicado espíritu admirando la obra de la Naturaleza.

Aun pareceme que hay un cuadro, más inspirado por la fantasía del pintor que por la realidad de los hechos, en que el señor de dos mundos aparece en su atalaya favorita repasando un plaho que le presenta su alarife Juan de Herrera, y para que no falte detalle alguno de lo que se sabe de la vida íntima del tal Monarca, se representa á éste apoyando la pierna enferma en la misma silla de tijera que aún se conserva en lo que diz que fué su celda.

Historiadores austeros, poco amigos de la leyenda, sostienen que el tal paraje jamás tuvo la honra de ser hollado por la augusta planta, y aducen como prueba que lo agreste y penoso de la subida no podían consentir el acceso de un hombre tan quebrantado como D. Felipe.

Quizá sus mercedes tengan razon y estén á muchos codos sobre la fantasía; pero á mí el dicho cuadro me parece tan bien compuesto, tan hermoso el sitio en que fué inspirado, que tén-gole por cierto, y aun las veces que he subido á la histórica plataforma, me pareció hallar vivo

al Monarca, al arquitecto y á los cortesanos.

Un día se me antojó ver á Su Majestad más comunicativo de lo que en él era uso. Era día festivo, y la población obrera se holgaba en torno de la naciente mole que alzaban para templo de su Dios y gloria de su Rey. Este decía á su ministro D. Cristóbal de Mora:

—Me place este sitio más que otro alguno de estos lugares, porque desde él me parece que miro y siento toda la España, y más cuando, como hoy, es día de precepto.

Y continuaba con el mismo entusiasmo con que Don Quijote describía los fabulosos ejércitos de sus invisibles enemigos:

—Ve á esta parte los recios y huesudos castellanos, curtidos por los aires fríos desta serranía y las aguas del Duero, el Arlanza y Eresma; largos son en el trabajo y cortos en el holgarse; advierte con cuán poca música bailan muchos; no han menester más que de un tamboril y una zampoña. Arrancan y pulen las canteras de Galapagar y Riofrío.

Mira á estotro lado las gentes levantinas y andaluzas: hacen buenas migas entre sí porque traen en las venas sangre moruna; no se les puede purificar enteramente; son los que más dan que hacer al Santo Oficio. La alegría de sus coplas y la algazara de sus bailes son el fuego de su sol, el añil de sus mares y la verdura de sus huertas. Forjan el hierro y baten el oro.

Acá están los testarudos vizcaínos y los nobles navarros; cada cual lleva dentro de sí un hidalgo; yo tengo pensado muchas veces que acaso sean tan recios de pecho para contener

los ímpetus de sus corazones. También labran el hierro y templan el acero; sus danzas tienen algo de profana liturgia...

Aragón y Cataluña juntos. Sólo el habla les separa un poco.

Destos, aunque buenos en el fondo, hay que desconfiar algo; los primeros, á puro pujar de francos, suelen quedarse cortos; los segundos, como tienen por un lado la mar y por el otro la nación francesa, acostumbran á olvidarse de que son españoles; mas no hay sino dejarles, porque nunca lo olvidan del todo. En lo demás, son los unos y los otros de muy altas y laudatorias prendas; trabajan el corcho y tejen el cáñamo...

Galicia y Asturias: son como las mozas de servicio de las otras regiones sus hermanas. Raza humilde, buena, sumisa y fecunda; no hallo el porqué de tenérsela en menos, pues da hombres de mucho provecho é incalculable valía. Cuidan el ganado, siegan las mieses y hacen oficios de baja servidumbre.

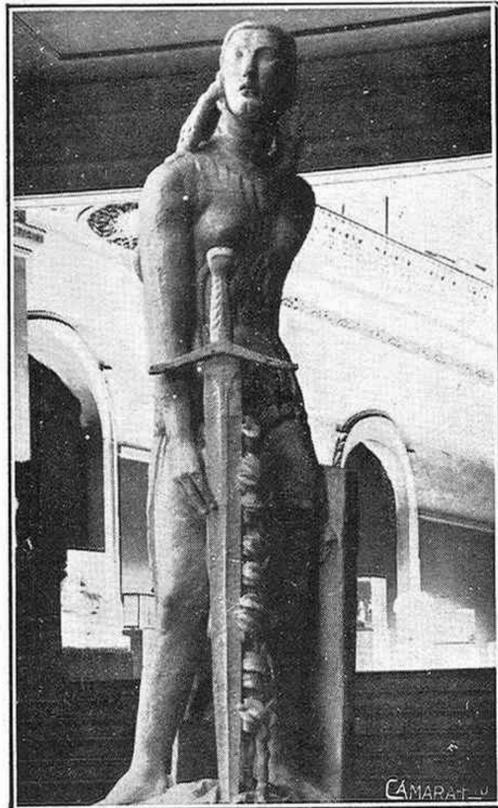
Ve también, casi juntos, á los que tejen el rico paño de Béjar, los que pastorean en la Extremadura y los que acarrean de la Mancha el vinillo áspero que calienta los cuerpos y el azafrán que dora las ollas...

En fin; he aquí, hermano D. Cristóbal, todo mi reino en un puñado de tierra. Si esta pierna descomulgada me lo consintiera, gustaría de pasearle de pie y detenerme en cada grupo; otras veces que lo hice parecíame que me paraba en cada provincia...

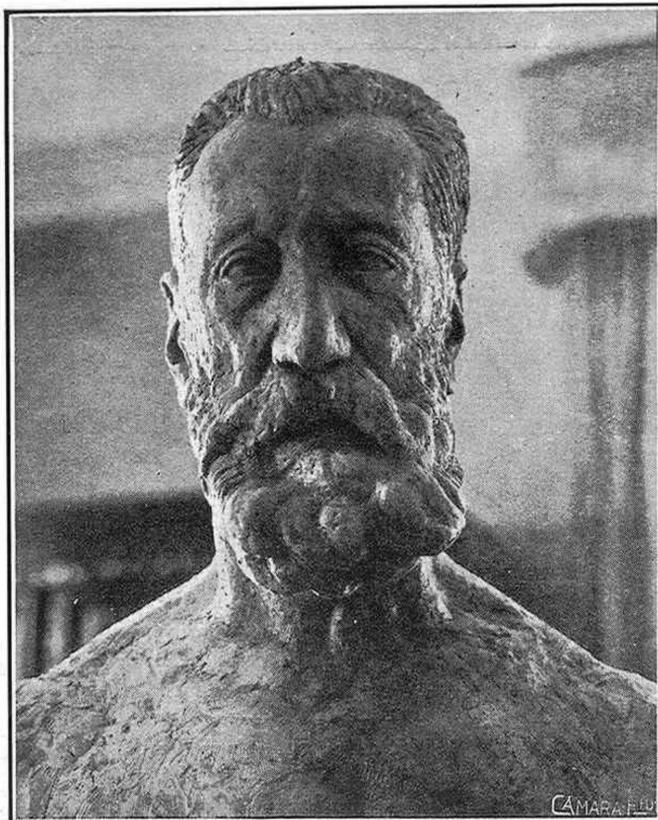
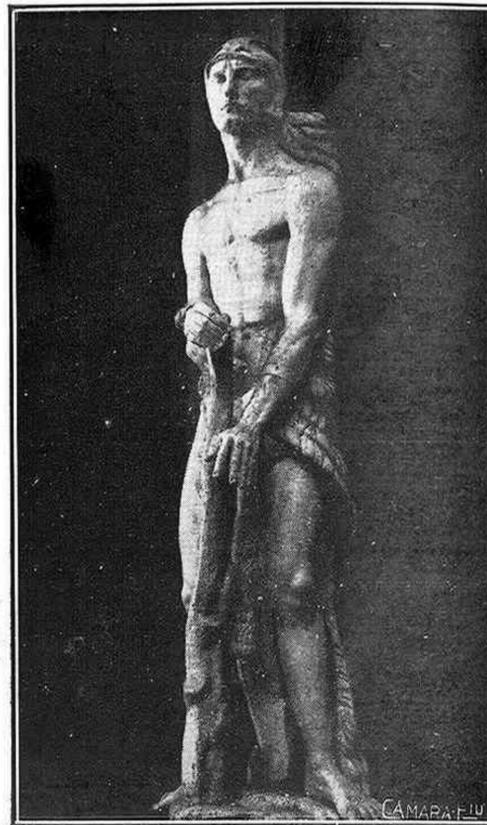
DIEGO SAN JOSÉ

DIBUJO DE LARRAYA

DESDE PARÍS BOURDELLE EN EL SALÓN NACIONAL



"La victoria"

"Anatole France"
(Esculturas de Bourdelle)

"La fuerza de la voluntad"

EN el Grand Palais, simultáneamente, y como para exaltar y valorar los mutuos valores con la comparación mutua, con el evidente propósito de reorganizar y encauzar nuevamente sus habituales ofrecimientos públicos, luego de terminada la gran guerra, exponen sus obras las dos sociedades artísticas francesas de más rigurosa exigencia: nos referimos, claro es, á la Sociedad Nacional de Bellas Artes y á la Sociedad de Artistas Franceses.

La Comisión de examen no ha sido esta vez tan rigurosa como lo fuera en Exposiciones anteriores, habiendo admitido tres obras de Dufresne, atrevidas y firmes de concepto, y que marcan, á nuestro juicio, la avanzada extrema del Salón, indicando la posibilidad de una reacción en los jueces favorable al deseo de expresión que se manifiesta, hoy más que nunca acaso, en los jóvenes, inquietos por un deseo de expresión personal y viva.

De esta actitud tolerante con la emoción y el concepto nuevos; de la exposición de obras de artistas muertos en la guerra y de los artistas fallecidos que pertenecieron á la Nacional y que fueron significados en vida, puede colegirse el esfuerzo hecho por los organizadores para que esta resurrección de su Exposición anual tuviese todos los caracteres de un verdadero acontecimiento.

Hay que añadir también que, hermanada á la Nacional, se mostraba una representación escogida del arte checoslovaque, que, de raíces viejas, tiene hoy un verdadero florecimiento limpio y valioso.

Luego de lo antedicho, se comprenderá la curiosidad que esta manifestación artística despierta en los amantes de las artes, y lo que se debe exigir de la Exposición en conjunto.

¿Corresponde el resultado logrado al nobilísimo propósito? Intentemos analizar ligeramente nuestras impresiones sinceras.

De los maestros muertos con nombres relevantes, tan sólo Carrier y Sisley no han enfriado nuestra vieja y honda admiración. Rodin, La Touche, el mismo Puvis de Chavannes, se nos han ofrecido copiosos en defectos graves que no hemos de anotar aquí.

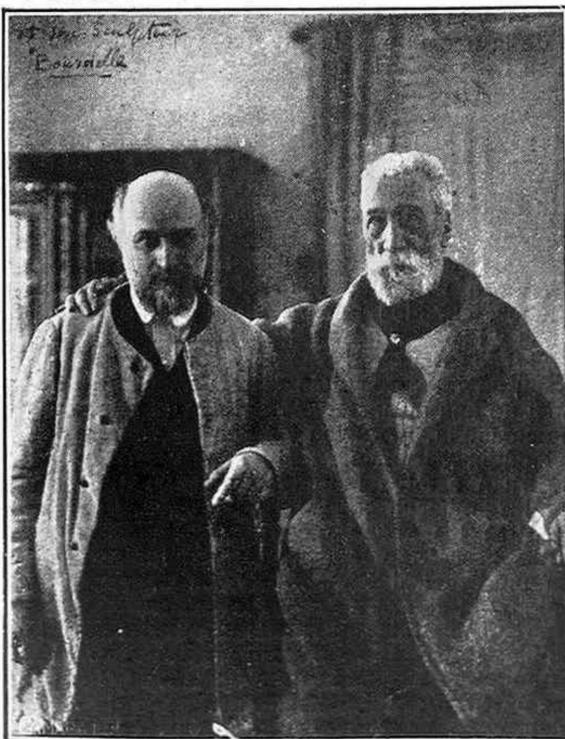
De las obras de los artistas muertos en la guerra, nada podemos indicar merecedor de estimación. Jóvenes la mayoría de ellos, á punto de cuajar, sin duda, en la obra propia, no fué el momento de la lucha guerrera momento oportuno para cerrar su etapa de esfuerzo artístico. Por eso sus obras adolecen de indecisión y de

ajenas influencias dañinas, que ahogan el interés del noble esfuerzo juvenil que en ellas pudiera anotarse.

De españoles, tan sólo los Zubiaurre. Sus obras no añaden gloria alguna á sus nombres, bien conocidos, y han sido colocadas, ignoramos por qué motivo, en sitios oscuros y de último orden. Esto es lo cierto, ya que no lo justo.

De los checoslavos, los que, por vivir en París, han recibido las influencias beneficiosas del constante arder en continua expresión estética del medio, son dignos de verdadera estimación. De éstos, merecen anotarse los pintores Otakar Nejedly, Jakub Obrovsky, Jan Preisler y algún otro de menor importancia. De los escultores, Jan Stursa, que tiene un concepto moderno y agudo de la escultura y que presenta hasta ocho obras, que son la nota dominante de la sección en que figura.

Pero la razón de este artículo, como florecimiento de él, como justificación hermosa del



ANATOLE FRANCE Y BOURDELLE

Salón, hablaremos un poco á la ligera, aunque con todo el respeto en la intención y en la expresión que su obra merece, del envío considerable, en grado sumo, del escultor Bourdelle.

Expone este maestro dos grandes figuras, pertenecientes al monumento que se erige al general Alvear en la República Argentina, y que representan *La fuerza de la voluntad* y *La victoria*. También expone el retrato de Anatole France y una cabeza del poeta polonés Adam Mickiewicz. ¿Y qué aportan de nuevo al arte monumental estas dos figuras magníficas del tan admirado escultor? Su matiz, ¿determina el valor de los dos retratos que completan su envío?

Para nosotros, la obra total de Bourdelle representa, en el momento actual, la afirmación más fuerte y segura de todas las expresiones plásticas. Ni Mestrovik, sabio y firme también, tiene valores tan completos; ensambla tan maravillosamente la sabiduría y la emoción; adelanta tan á justo tiempo las ricas reservas de cultura que riegan hasta lo más hondo las obras de los dos maestros.

No es de ahora, no; no es de ahora nuestra admiración por Bourdelle. En el teatro de los Campos Elíceos dejó una huella firme de su concepto del arte decorativo, y allí enlazamos nosotros á su arte nuestro conocimiento y nuestra admiración. Sin embargo, en las obras que ha traído á la Nacional, el escultor afirma teorías apenas enunciadas; confirma maravillosamente sus propósitos, confirmando las vivas esperanzas nuestras. Por estas últimas obras, Bourdelle es no solamente el primer escultor de Francia, sino acaso el primero del mundo.

Fuerte y tierno, objetivo é íntimo, clásico y nuevo, es decir, eterno, Bourdelle tiene un concepto claro del significado que en la hora actual debe tener el escultor artista. Artesano y sabio, sencillo y complicado, campesino y ciudadano, arquitecto, pintor, escritor y, sobre todo, humano, sencillamente humano en sus obras.

Este es Bourdelle, para nuestra opinión sincera. Así se muestra en esta Exposición, para nuestro conocimiento leal.

Reduciéndonos á la indicación sucinta de las obras cumbres de la Exposición de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, podríamos decir, sin temor de afirmar en vano: Carrier, Sisley, Zingg, D'Espagnat, Oenis, Sturza; y dominando á todos, sobre todos, el maravilloso escultor que se llama Emilio Antonio Bourdelle.

GABRIEL GARCIA MAROTO

París, Junio 1920.

MUJERES NOVELESCAS
DE CERVANTES

LEOCADIA LA TOLEDANA

No es *La Fuerza de la sangre* de las novelas más estimadas, ni aun merece serlo, en lo que á desarrollo de la fábula y variedad de episodios se refiere, entre las *Novelas Ejemplares* de Cervantes. Pero aun tiene calidades y quilates para que nos detengamos á considerarla como obra de arte exquisito, y considerar á sus personajes como muy interesantes y dignos de recuerdo.

Tiene, además, para nosotros un singular encanto esta novela, por el ambiente toledano, un poco penumbroso é incierto, en que se halla envuelta, que contribuye á darle más poesía y más misterio. Fué Toledo siempre alquitara y alambique de la sensibilidad española; puede decirse, casi en redondo y de manera axiomática, que todos cuantos son artistas y tienen sensibilidad, así poetas como novelistas, como pintores, ponen en lo más íntimo de su corazón el amor y la comprensión de Toledo. Pero tal vez la percepción plena, la sensibilidad de Toledo, es creación moderna, de nuestros románticos, arrancando del genial y triste Gustavo Adolfo Bécquer, y afinada por nuestros modernos, muy singularmente por el extranjero Maurice Barrés, por Leonard Williams, y muy depurada por ese sutil crítico que se llama Angel Veguey Goldoni...

Podemos decir que en el siglo xvii, la comprensión de Toledo, la idea de Toledo, no había llegado á su ápice. No todos los escritores tenían el intelecto y la sensibilidad bastante refinados para entender y sentir á Toledo. Pero es indudable que hay dos grandes espíritus, cada uno cumbre y cabeza en su arte respectivo, que entienden y sienten á Toledo. Son *El Greco* y Cervantes; *El Greco*, en pintura, conoce, siente y entiende tanto á Toledo, que Barrés ha incorporado su personalidad á la ciudad maravillosa, haciéndolas consubstanciales una con otra; así, titula su libro *El Greco ó el secreto de Toledo*.

Cervantes siempre fué idólatra y apasionado de Toledo. Coloca en esa imperial ciudad la acción y los personajes de algunas de sus *Novelas Ejemplares*. En este caso se hallan *La Ilustre Fregona* y *La Fuerza de la sangre*. De ésta y de su personaje central vamos á exponer cuatro rasgos primordiales.

Cervantes siente intensamente á Toledo; ya en el inicio de la novela se advierte: «Una noche de las calurosas del verano, volvían de recrearse del río, en Toledo, un anciano hidalgo con su mujer, un niño pequeño, una hija de edad de diez y seis años, y una criada... La noche era clara; la hora, las once; el camino solo, y el paso tardo, por no pagar con cansancio la penión que traen consigo las holguras que en el río ó en la vega se toman en Toledo...»



... Allí queda recluida en un caserón de una calle angosta y vieja, tal vez con la torre de la Catedral al fondo...

¿Advertís cómo el novelista se va gozando en la descripción del sosiego y dulzura de las noches de Toledo?... Por si no era bastante sentir y amar el paisaje de Toledo, he aquí cómo galantea y requiebra — con justicia plena y sin lisonja alguna — el carácter é índole de los toledanos. (A las toledanas ya les dijo otras frases de requiebro, y una original, que he recordado en otra sazón aquí mismo; frases brindadas en la novela *La Ilustre Fregona*.) «Con la seguridad que promete (escribe el inmortal creador de Aldonza Lorenzo) la mucha justicia y bien inclinada gente de aquella ciudad...»

Y en seguida aparece en escena Leocadia, la hija del hidalgo, que por la mucha hermosura del rostro imprime su huella en la memoria de Rodolfo, terrible libertino que va de ronda y jarana (por la misma cuesta que el hidalgo subía) con cuatro mozos, todos ellos alegres y todos ellos insolentes.

Tal imagen, grabada en la memoria, le lleva tras de sí la voluntad. «y despertó en él un deseo de gozarla, á pesar de todas los inconvenientes que sucederle pudiesen...»

criarse en una aldea, viene á casa de su madre, y se torna en un niño prodigio. Un día, saliendo con un recado de su abuela, es atropellado por un caballo y es recogido en un caserón antiguo, que viene á ser el de los padres del obscuro mozo seductor. «Lo que más conoció fué que aquella era la misma cama que tenía por tumba de su sepultura», nos dice sobriamente el autor de la heroína. Pero Rodolfo está en Italia; pero regresa un día, y el amor que el padre y la abuelita, doña Estefanía, sienten por el nietecico, con más la hermosura de Leocadia, preparan el desenlace humano y optimista de las bodas...

Leocadia es un tipo acabado de mujer española: honesta, serena y recogida, que silenciosamente llora su desventura y resignadamente acepta al hijo que de ella fué fruto, y noblemente acoge la final recompensa de su boda. Tales eran las mujeres admirables que la educación recogida y señorial de aquellos tiempos creaba. ¡Pluguiera á Dios que de las educaciones de hoy pudiéramos decir otro tanto!...

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO

PAISAJES ESPAÑOLES



EL EMPARRADO

Cuadro original de Santiago Rusiñol, que figuró en la reciente Exposición Nacional de Bellas Artes



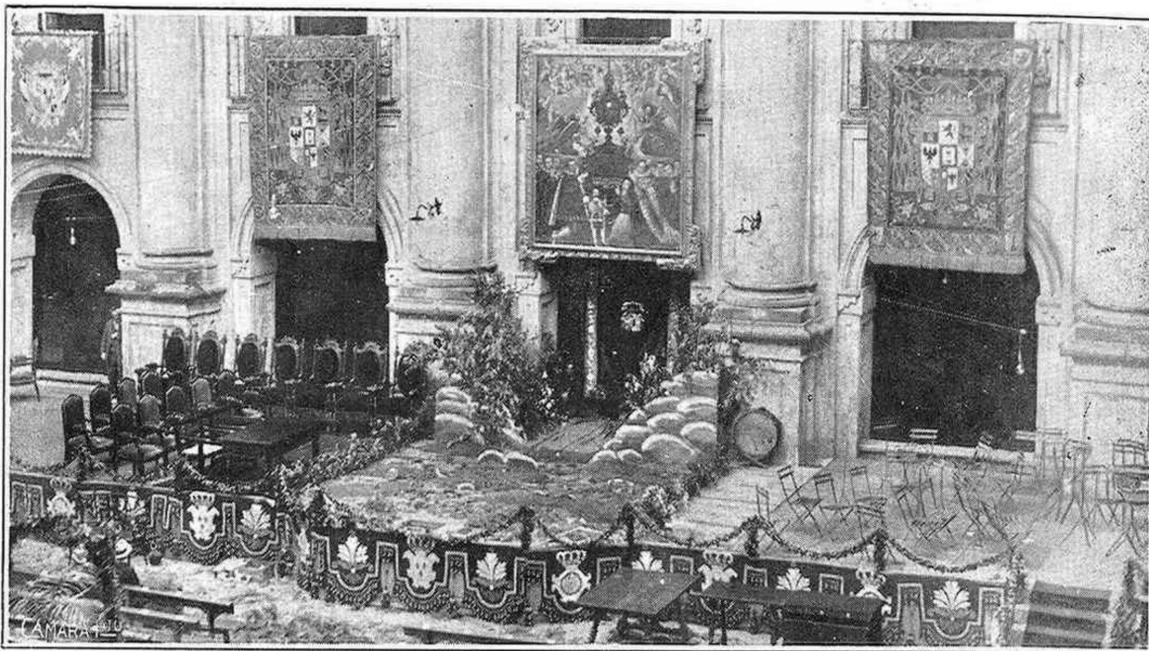
FIESTA ARTÍSTICO-RELIGIOSA EN SALAMANCA

Representación de un Auto sacramental

CON ocasión de las solemnísimas fiestas eucarísticas celebradas en Salamanca recientemente, los alumnos de la Facultad de Letras de la Universidad gloriosa representaron el bellissimo Auto sacramental de Timoneda, titulado *La oveja perdida*. Siempre tiene algo de noble y de culto esta costumbre leada de los Autos, tan llenos de doctrina, tan pintorescos, populares y españoles.

Ya las fiestas del Corpus fueron siempre muy del agrado del pueblo español; y todavía persiste, con el recuerdo tradicional de su solemnidad en dichos y coplas populares, como una de sus devociones más fervorosas y señaladas. Era, por lo tanto, el pueblo el que calaba con su gran sentido en el meollo de la farsa eucarística, ofreciendo el encanto de su presencia anhelante, piadosa y plena de emoción. Para el pueblo se escribían estos sermones en representable idea, que llevaban al carro de la farsa, entre la alegría y bullicio de la plaza pública, los aires encendidos que inflamaban las aulas, los claustros y los púlpitos de aquel ardor intelectual por la ciencia teológica y escrituraria. Y así era nuestra España, como una gran Universidad, y así nuestro pueblo, que hablaba y escribía como Teresa de Jesús.

Por mucho que hoy nos desconcierte, el favor popular de que gozaron los Autos sacramentales, henchidos de doctrina teológica y bíblica, es



Patio del Seminario Pontificio, de Salamanca, donde se celebró la solemne fiesta literaria, y donde resonó el verbo grácil y alado del eximio académico D. Ricardo León, y representaron unos jóvenes universitarios "La oveja perdida", de Timoneda



Escena final del auto de Timoneda "La oveja perdida", representado en el Seminario Pontificio

cosa que no deja lugar á dudas; pues de tal carácter son los documentos librescos y de archivo que de ello dan fe. ¡Un misterio más del gran pueblo español, mitad pícaro y mitad místico, pero creyente y culto en aquella época de luchas por la religión!...

Una prueba más del sabor popular de los Autos son los variados motivos que los autores ingerían en ellos, como son el canto, el baile y la danza. Para referirnos concretamente á Salamanca, los viejos libros de los archivos nos dan muy curiosas noticias de lo que se pagó á la danza del *guineo*, de las *espadas*, del *turco*, del *toro*, de los *estudiantes* y otras más chocantes, que no eran otra cosa que aderezos eminentemente populares y humorísticos de la representación eucarística. Además, téngase en cuenta que la representación sacramental era un episodio de la fastuosa procesión del Corpus, abigarrada, sofocante y pintoresca.

La representación de Salamanca ha sido algo verdaderamente artística. Vienen ahora á mi memoria las nobles palabras de Azorín respecto del teatro. Los jóvenes alumnos de la Facultad de Letras, dignos herederos de aquellos escolares que representaban comedias latinas bajo la dirección de Nebrija y de León de Castro, y lograron que se señalase como una fecha notable

la del año de 1548, en que representaron la comedia *Locusta*, de Juan de Mal-Lara, pusieron ahora el fresco encanto de su cultura humanística y de su talento, despojados de toda preocupación histriónica, en la primorosa producción del erudito y misterioso librero valenciano. Es verdad que el maestro Comba los vistió y caracterizó con rara y exquisita propiedad, como puede adivinarse en las notas gráficas que publicamos; pero esto, con ser muchísimo, no es todo. La gracia, la emoción y el encanto estaba en aquel *minimum* discreto de teatralidad y en aquellos jóvenes no contaminados de los resabios profesionales de la gente de teatro. Y así, la figura culminante, Cristo Pastor, la representaba un sacerdote, muy aventajado alumno de esta Facultad, que jamás había pisado el tablado de la farsa, y, sin embargo, ¡qué supremo encanto y realce supo dar á su papel! ¡Cómo ofreció al buen Pedro sus manos, llagadas por las espinas y zarzales, peregrinando desalado en busca de la oveja perdida; y cómo Pedro, al reconocer en estas divinas heridas al divino Pastor, cae de rodillas, si no hay algo que rompe todos los artificios y se transigura y nos conmueve profundamente! Esas manos del sacerdote han consagrado y hecho bajar cada día á la Ostia Santa y al Cáliz del Sacrificio el Cuerpo

y Sangre de Cristo, y como si se acercasen á la Carne Santísima del Verbo, se ofrecen temblorosas de emoción, acariciadoras, como manos de bendición y de indulgencia. Y cuando encuentra la oveja, luego de lavada y purificada en los símbolos sacramentales, qué amorosamente la toma y la echa sobre sus hombros, y con gozoso paso blando la lleva al hato, mientras el ingenio Angel bondadoso y custodio de las almas canta este villancico, con que finaliza el Auto y sabe á todas las esencias más puras de la tierra:

«Que debajo del sayal pascual,
Que debajo del sayal hay al.
Hay, zagales, si habéis mientes,
Bajo destes accidentes,
El viático de gentes
Y la gloria celestial.
Hay el que siempre convida,
Y el mesmo se da en comida,
Por darnos, de muerte, vida,
En su reino celestial.
Que debajo del sayal pascual,
Que debajo del sayal hay al.»

ANTONIO GARCIA BOIZA

Salamanca, 1920.



"Los Austrias adorando al Sacramento", cuadro que se conserva en el Seminario de Salamanca y presidió la fiesta, como un símbolo de la España gloriosa y eucarística
FOTS. GOMBAU

EL FUTURO MUSEO DE JUANA DE ARCO



ANTIGUO EDIFICIO, VERDADERA JOYA DEL SIGLO XV, QUE, SITUADO EN EL CENTRO DE PARÍS, FUÉ ADQUIRIDO POR EL AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD EN 1911, Y EN EL CUAL SE INSTALARÁ EL MUSEO DE SANTA JUANA DE ARCO FOT. HARLINGE



EL CIEGO DEL PÓRTICO



*Yo he dudado, al mirar
su rigidez severa,
si vivía nutrido por la savia mortal,
ó era una espontánea floración de la piedra...
Inmóvil ante el peligro
que en el pórtico frío torturante le acecha
—el peligro febril de caer en las fauces
de las puertas sombrías de las viejas iglesias—,
oficiante del rito de su Misa interior,
el ciego no es el ciego: es el santo de piedra.
En las tenues auroras
indecisas y trémulas;*

*ante el atrio marchito y sonoro del templo,
al pasar el poeta
ha sentido la garra de un deseo inquietante,
el ahogo infinito de una angustia suprema:
el deseo de asirse a la mano del ciego
—esa mano de hermano que interroga y espera—
y arrancar a la fauce tenebrosa, insondable,
de la puerta siniestra,
a la boca del monstruo
torturante, su presa...
Pero el ciego se salva.
Cuando filan las doce, lentamente se aleja.*

*¿Irá acaso a buscar la inquietud de otros atrios?
¿Volverá a los umbrales de esta tímida iglesia?
Yo no sé. Pero el hombre de la sombra, aunque mar-
en el pórtico mustio para siempre se queda. [cha,
¿No habéis visto en la carne de la piedra ancestral
ese hueco inmortal que su espíritu deja?...
Yo he dudado, al mirar
su rigidez severa,
si era el hombre de carne
ó era el hombre de piedra...*

Sebastián RISCO

DIBUJO DE ECHEVERRIBAR

MADRID DE NOCHE



La pluma, siempre ágil, y la observación, siempre despierta, de Ricardo Marín, han sorprendido los momentos culminantes del «virtuoso» del *Jazz-Band*, que ha venido á dotar las fiestas en los grandes casinos y hoteles españoles de un cosmopolitismo frívolo.

Es en *Parisiána*, el delicioso lugar de esparcimiento, situado en plena Moncloa, y á la hora culminante de las danzas americanas.

Pasan, cruzan, vuelven las parejas de mujercitas elegantes y muchachos «bien», mientras el aire suave de la noche vibra todo él con las estridencias exóticas de las músicas de moda.



ENTRETENIMIENTOS
 :: INOFENSIVOS ::

CINEMATÓGRAFO Y TEATRO

transtornadora conflagración europea. Ruda y tenazmente se le ha combatido en la Prensa y en el libro, en casa y en la calle, y sin embargo, á pesar de todos destructores, á pesar de sus numerosos enemigos, á pesar de todas las furibundas campañas que en contra suya se han hecho, el cinematógrafo se ha impuesto y ha llegado á ser un arte viril y esplendente.

—¿Que eso es arte? ¡Ja, ja, ja! Al demonio se le ocurre— hemos oído exclamar ininidad de veces á millares de «iluminados».

¿Y por qué no ha de serlo?

Si el argumento, el escenario y los cuadros son lógicos, reales, bellos, originales; si la interpretación es pulida; si la aplicación de los efectos de luz es armónica y la fotografía cuidada—y en este punto ya sabemos qué incomprensibles maravillas lanzan al mercado las casas productoras—, ¿qué falta á una



PAULINE FREDERICK

JAMÁS existió manifestación artística alguna tan discutida como el cinematógrafo.

¡Pobre cinematógrafo! Por altos y bajos, por grandes y chicos se le ha acusado de ser escuela de vicios y crímenes, de despertar los malos instintos del espectador. Mucho será que cualquier día no salga por ahí algún «genio» desentrañador de misterios adjudicándole un tanto de culpa en la sangrienta y



NORMA TALMADGE

película para poder ser considerada una verdadera, una completa obra de arte?

—¡Carece de sonido! ¡Carece del don de la palabra!—se ha dicho siempre.

Efectivamente. Pero le sobra la realidad, le sobra sinceridad, le sobra expresión, que se adentra por los ojos en nuestro espíritu y dice al alma bastante más que todos los diccionarios juntos.

Las más grandes emociones, los momentos más álgidos de nuestra existencia, se registran con un hermético silencio mil veces más elocuente que la oración más florida. Y á nadie se le ha ocurrido todavía encontrarlos por ello menos expresivos, menos intensos...

Antes de establecer algunas comparaciones—odiosas siempre—comencemos por jurar solemnemente que somos admiradores del arte de Talía, no vayamos á ganarnos alguna catilinaria. Bien sentado esto para que no se tome el rábano por las hojas, continuamos.

El teatro, principal y más irreductible enemigo del cinematógrafo, disfruta de las sonoridades rítmicas del lenguaje; pero ¿puede acaso competir con él en presentación, en verismo?

En amistoso *rendez-vous* los actores teatrales nos ponen al corriente de sus cuitas, sus viajes, su vida entera... Y con el solo poder de su palabra intentan convencernos de que los hechos se desarrollan en la bravia y misteriosa India, en China, en América... Y hay que creer que aquel pequeño palco escénico, con sus bambalinas y sus bastidores, con sus telones pinta-



GERALDINA FARRAR

rrajeados con más ó menos fortuna—y conste que jamás faltó nuestro aplauso á los aciertos admirables de los grandes escenógrafos—, es un rincón de la abrupta cordillera de los Andes, un aspecto de las famosas cataratas del Niágara ó un pintoresco oasis de la Arabia feliz... Y si nos quedamos más cerca, un remanso del caudaloso Ebro ó una imponente sima de la magnífica Serranía de Ronda.

¿Admite, siquiera, comparación este*artificio con la realidad fotográfica del maravilloso cinematógrafo?

El teatro dispone del mágico encanto de la voz. Es cierto. Pero ¿puede regalarnos con los sorprendentes matices de expresión fisionómica y estética que el cinematógrafo?

En éste los protagonistas «no hablan». Mas en ellos «vibra» todo: sus ojos, los músculos todos de su cara, sus brazos, sus manos... Todos sus movimientos responden á un estado de ánimo, y subyugan y «hacen vivir» intensamente al espectador las escenas que ante sus ojos se desarrollan, abstraído de todo lo que le rodea, precisamente porque á su oído no llega ningún sonido...

¿Es, acaso, la labor artística de la gran Sarah Bernhardt, de la inmensa Eleonora Duse y tantas más figuras famosas del teatro, superior á la de Francesca Bertini, quintaesencia de la belleza plástica, de la pasión, de la voluptuosidad, del tedio; á la de la estatuaria Italia Almirante Manzini, de ojos profundos é insondables; á la de la admirable trágica de los ojos verdes Geraldina Farrar; á la de Norma Talmadge, la de los bellos «silencios»; á la de Paulina Frederick?... Un Sessué Hayakawa, ¿no vale, ciertamente, por un Zacconi?

Más aún. Prestigiosísimas figuras del teatro no han desdeñado ofrecer su arte exquisito al cinematógrafo. Citar nombres sería interminable. Algunos han triunfado... Muchos han fracasado... La fotografía no disimula, no perdona defecto... Acusa las imperfecciones más imperceptibles... y nos pone en ridículo. Para desafiar sus «iras» son indispensables unas cualidades fotogénicas, una expresión, un conjunto, impecables... El teatro es más piadoso...

Pues siendo esto así, ¿á qué regatear honores al cinematógrafo?

Se le acusa también de absurdo, de irreal, en sus temas. De este pie también cojea el teatro muchísimas veces.

Hasta hace muy poco los grandes escritores desdeñaron olímpicamente laborar para el «cine». Equivocadamente creyeron que él no les podía dar tanta gloria, tanto provecho como el teatro. Ahora ya van entrando. Y Maeterlink y D'Annunzio, Benavente y Blasco Ibáñez—entre otros notabilísimos primates de la pluma—adaptan sus



FRANCESCA BERTINI



ITALIA ALMIRANTE MANZINI

mejores obras y escriben cosas nuevas para llevarlas á la pantalla. Al glorioso Pérez Galdós le sorprendió la muerte planeando sus notables *Episodios Nacionales* para ser reproducidos cinematográficamente. Su concurso decidido será tan beneficioso para ellos como para el cinematógrafo. Y éste dejará de estar á merced de literatos de última fila.

Ahora que escribir para el cinematógrafo es más difícil que para el teatro ó el libro. Aquí no bastan las ampulosidades del lenguaje ni las formas bellas. Hace falta acción... Y acción intensa, emotiva.

¡Carece del don de la palabra! He aquí su «gran defecto». Y tenemos que la palabra es únicamente uno de los diversos medios de expresión y el solo que al cinematógrafo falta.

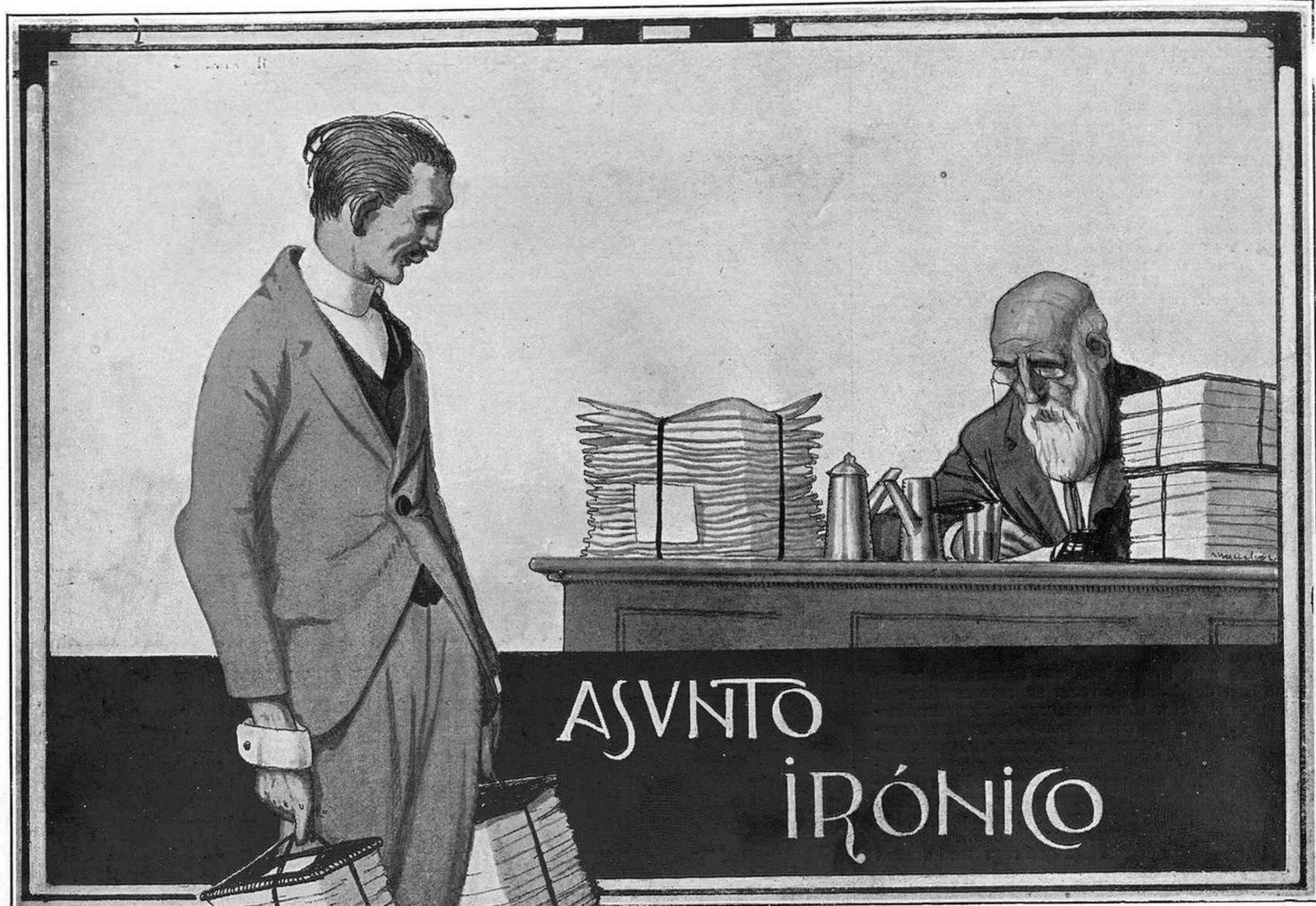
Permitásenos una digresión. Con entusiasmo, con fervor, admiramos la pintura y escultura. En estos dos divinos artes concurren forma, expresión y color. La pintura carece de relieve. La escultura no tiene colorido. Pintura y escultura carecen de palabra y movilidad... Y, sin embargo, á nadie se le ocurrirá la heregía de escatimarles, de negarles valor artístico, de tildarlas de incompletas...

Pues bien. El cinematógrafo es una pujante y bella expresión estética, una sinfonía de luces y sombras, de color y movimiento. Es, en suma, una briosa manifestación de vida. Personas y cosas, pueblos y naciones, ideas y pasiones, luchas y desfallecimientos, son presentados con vigorosos trazos, y siempre que el caso lo requiere, sobre el fondo soberano de la madre Naturaleza...

¿Cabe más intensa y completa expresión de arte?

DUQUESA DE BORELLI





ASUNTO IRÓNICO

José Gutiérrez era un hombre inofensivo, un hombre que no se metía con nadie. Era lo que se dice una buena persona.

Estaba empleado en Rentas Arrendadas y cumplía puntualmente con su deber. Los compañeros le llamaban cariñosamente Pepito y le daban palmaditas en el hombro.

Ya sabéis que en las oficinas, una de las principales diversiones es hablar de mujeres. Cuando tal sucedía, él cerraba los ojos beatíficamente para no escuchar.

Tenía fama en la oficina de tener buena letra, una letra redondilla con muchos rasgos, que iba haciendo despacito, con mucha paciencia.

Pepito era un hombre ingenuo. Vestía descuidadamente, pero siempre traía la camisa muy limpia. Se quedaba pasmado ante todas las cosas que le sorprendían. Tenía el pelo rubio y ralo, que se le había ido cayendo a matas. Andaba siempre con la cabeza baja. Tenía los ojos de un azul turbio, siempre inmóviles.

No había amado ni sabía lo que era «eso».

El poseía la camisa del hombre feliz.

Pero, ¡ay!, un día turbó la paz del cuarto piso en que vivían Pepito, su madre y la hermana, que se iba a meter monja, una carta de un notario de Madrid.

A su padre, que había sido guardia civil, sólo lo conocía de unos retratos desvanecidos, en que aparecía con un uniforme muy antiguo y unos bigotes de gato. Su padre tuvo un hermano, que hacía mucho tiempo no sabían de él.

Aquella carta les decía que había muerto don Aciselo Gutiérrez, honrado y modesto industrial, dueño de una carbonería al por menor, que recaía, por tanto, en ellos, además de unos cuantos miles de pesetas que les dejaba en el testamento.

Como Pepito era el único hombre de la casa, se acordó que fuese Pepito a Madrid.

—¿Y tú te perderás?

—Le preguntó a un guardia.

Desde aquel día ya se puso doña Paquita, que así se llamaba la madre, a arreglarle la maleta y a darle consejos:

—No provoques a nadie. No mires para las mujeres. Reza el Rosario todos los días. No pierdas el temor de Dios.

Y así por el estilo.

Pepito pidió permiso al jefe del Negociado, y diéronselo para quince días.

Los compañeros se enteraron y le decían:

—¿Conque a echarte una canita al aire?

—A correrte una juerguecita, ¿eh?

—Ya nos dirás qué mujeres había por allá.

—No me hable usted de eso...

El día de la marcha, a la hermana, que se iba a meter monja, como estaba tan delicadita la pobre, le dieron unos patatús, y la madre lloraba diciendo:

—¡Pobre hijo mío! Tan sólo en el piélagos de la vida... — Porque a doña Paquita le gustaba leer a Espronceda y a Fernández y González.

Durante varios días se acordaron de él.

Doña Paquita decía:

—Ahora irá por Astorga ó irá cenando...

En el mismo departamento de tercera iba una mujer muy gorda que llevaba muchos bultos: un botijo, una cesta de pescado que llenaba todo de una antigua fragancia, y un gallo metido en una jaula que cantaba de vez en cuando; una artista de *varietés* que había estado en el Café Moderno; gorda, pintada, con un traje llamativo; un hombre que venía durmiendo sobre una manta y que roncaba con cierta sonoridad.

Iban todos callados.

Se oían las conversaciones de los otros departamentos, los ronquidos del hombre que dormía, y de vez en cuando el canto del gallo que iba metido en la jaula.

Cuando ya venía el revisor, el gallo metió la cabeza por la reja de la jaula, estiró el cuello y comenzó a cantar.

La mujer gorda, llena de indignación, le apretó tanto el pescuezo, que lo estranguló. Al gallo se le llenó toda la cabeza de sangre, se le puso amoratada la cresta, dió media vuelta y se cayó muerto en la jaula.

El revisor venía preguntando:

—¿Es aquí donde traen un gallo?

—Es más adelante.

Cuando llegó junto a la mujer gorda, preguntó:

—¿Es aquí donde traen un gallo?

—Sí; pero... es de merienda.

—¿Cómo? ¡Si hace un rato cantaba!

—Ya es cadáver...

A la artista de *varietés* y a Pepito les hizo mucha gracia aquello.

Empezaron a hablar. Pepito le contó su vida: que iba a cobrar un legado, si no tenía novia, si él buscaba un ideal, si «mi ideal era usted», etc.

Ella, al verlo tan ingenuo, le dijo que si tenía tanto dinero, que si tenía un palacio a la orilla del mar... Y unas cuantas cosas más que había leído en las novelas.

Pepito la escuchaba embobado.

Pero llegó el tren a una estación, y la artista le dijo, despidiéndose:

—Yo ya me quedo aquí.

—Yo te seguiré hasta la muerte — contestó él, ya tuteándola, como quien hace una gran cosa.

—No seas tontito. Ve á cobrar el legado de tu tío, que es lo que te pierdes.

Se despidieron. El estaba emocionado y casi iba á llorar; pero ella se reía á carcajadas.

Bajaron algunas personas y subió más gente. Subió una familia extraña. El padre, ya viejo, tenía la boca torcida y unas manchas rojas en la cara. La mujer era casi ciega, no tenía pestañas y le lloraban los ojos. Otra mujer, vestida de luto, resignada, cuidaba de dos niños. El niño estaba loco y le daba por saltar, dar coces y relinchar como los caballos, y la niña, de diez años, estaba muy desarrollada, muy gorda, ya deforme y monstruosa, y tenía unos ojos grandes y tristes.

Le entristeció bastante ver aquellos pobres niños degenerados y aquellos viejos enfermos.

Se asomó á la ventanilla y pasaron ante no sé cuántas estaciones, todas iguales, sólo que con nombres distintos.

En los minutos que paraba el tren se fijaba en los pequeños detalles, y hasta levantaba los ojos para ver á la hija del jefe, que estaba asomada á la ventana, detrás de algún tiesto de claveles ó de geranios en flor.

Solían ser muchachas morenas y tristes, vestidas con una blusita blanca.

Pepito seguía asomado á la ventanilla. Ante él pasaba una sucesión de paisajes y de postes del telégrafo.

Otra estación... Una voz desgarrada anunció una parada de dos minutos. Unas niñas levantaban el brazo ofreciendo cándidamente, en un plato, las frutas del país.

El vagón de tercera paró enfrente de la estación.

A la ventana se asomaba una mujer rubia, algo gruesa, ya entrada en años.

Pepito se puso á idealizarla. Aquél era su tipo, su ideal; aquélla era la mujer en la que había soñado tanto...

Es decir, que el pobre hombre se enamoró.

Levantaba su mirada hacia el cielo; mejor dicho, hacia la ventana, de un modo suplicante.

A ella debió hacerle gracia aquella mirada pasmada, y le sonrió.

Otro motivo para idealizar: ¡Oh, aquella sonrisa!

Cuando el tren ya marchaba, aún la seguía mirando.

¡Qué cortos habían sido aquellos minutos!

Pepito apuntó el nombre de la estación; se propuso volver, á pedir la mano de aquella mujer de la bella sonrisa, y se echó á dormir.

El niño loco relinchaba con coraje.

ooo

En cuanto arregló los asuntos que traía y en cuanto recogió la herencia de su tío Acisclo, cogió el tren... hasta la estación donde habitaba la amada de la bella sonrisa.

Cuando llegó era muy temprano. El jefe tocó la campanilla y el tren marchó.

Pepito, que era el único viajero que llegara, se acercó al jefe y le dijo para entablar conversación:

—Hace frío, ¿eh?

—¡Psch! Así, así.

Pepito le dió un cigarro.

El jefe le preguntó:

—¿Va usted al pueblo?

—No.

—¿Es usted viajante?

—No, tampoco. Soy empleado en Rentas Arrendadas, en mi pueblo.

—Sí, sí...

—Y diga usted... Pero antes vamos á tomar algo.

Entraron en una taberna que había al lado.

El jefe de la estación pidió aguardiente.

Según iba saboreándolo, decía:

—Esto refresca.

Pepito pidió un refresco.

—Y diga usted... —no le salía ó no se atrevía.

—Usted dirá.

—¿Usted tiene una hija?

—No. Sólo tengo siete hijos.

—Luego es hermana.

—No, tampoco.

—Una muchacha rubia, gruesa.

—Esa es mi señora.

—Ah, vamos!

Pepito se quedó sombrío, pálido; le corría un sudor frío por la frente y se decía para sí:

—¡Librame, Señor, de malos pensamientos!

¡Librame, Señor, de malos pensamientos!

Pepito le gritó al tabernero:

—¡Póngame aguardiente! — Y al poco rato daba traspies.

ooo

Cuando llegó á la oficina, los compañeros le jaleaban:

—¡Eh, tú: ya nos contarás!

—¡Pillín!

—¡Cómo te habrás puesto!

Pepito comenzó á contar, porque no estaba bien el venir de Madrid sin traer algo sensacional que contar á los amigos... aun cuando no fuese verdad.

Y mintió por primera vez:

—Pues me encontré con una señora, que resultó ser casada, y que me pidió por lo que más quisiera que la quisiera á ella... «¡Tú eres el hombre en que yo había soñado!»

—¡Ah!

Al terminar, ya se puso á escribir, con aquella letra redondilla con muchos rasgos, que iba haciendo despacito, con mucha paciencia.

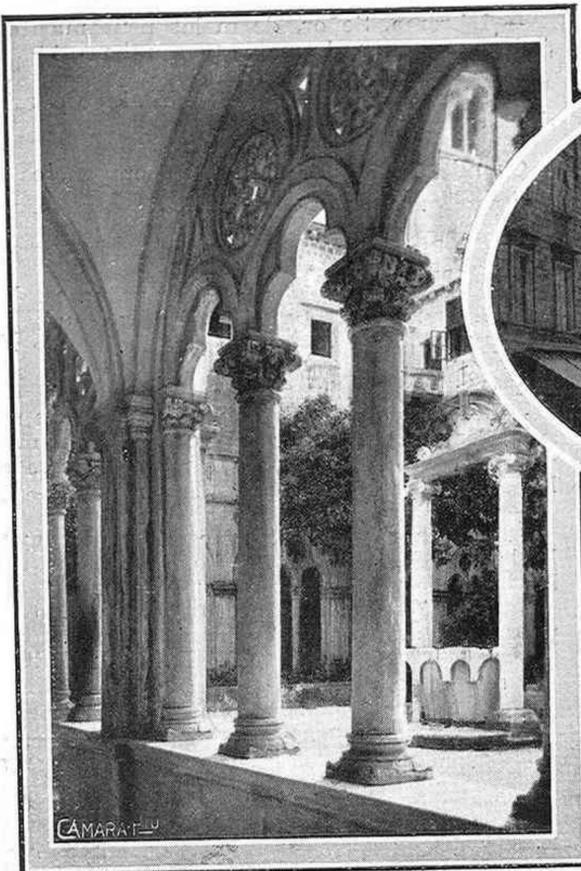
Aun el hombre más grotesco ha vivido su poema de amor.

E. CORREA-CALDERON

DIBUJOS DE MANCHÓN



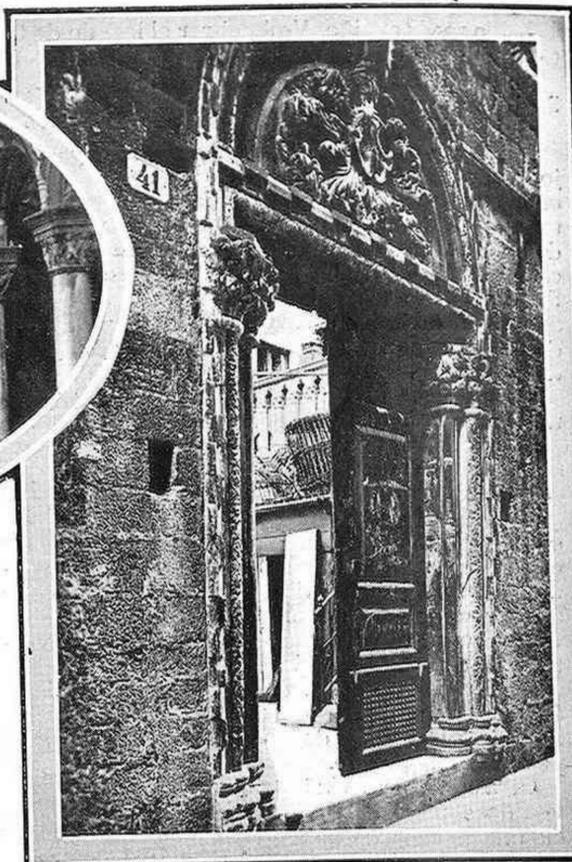
BIBLIOTECA MADRID



Ragusa.—Convento de los Dominicanos



Ragusa.—El "Dvor"



Spalato.—Puerta de una casa del siglo XV

PANORAMAS DEL MUNDO

*La Dalmacia histórica,
artística y pintoresca*

AHORA que tanto se habla de Dalmacia, no es inoportuno dedicarle unas cuantas cuartillas á este histórico y artístico país, que visité repetidas veces cuando todavía estaba bajo el dominio de los Habsburgos; la última, poco después de haber estallado la guerra europea.

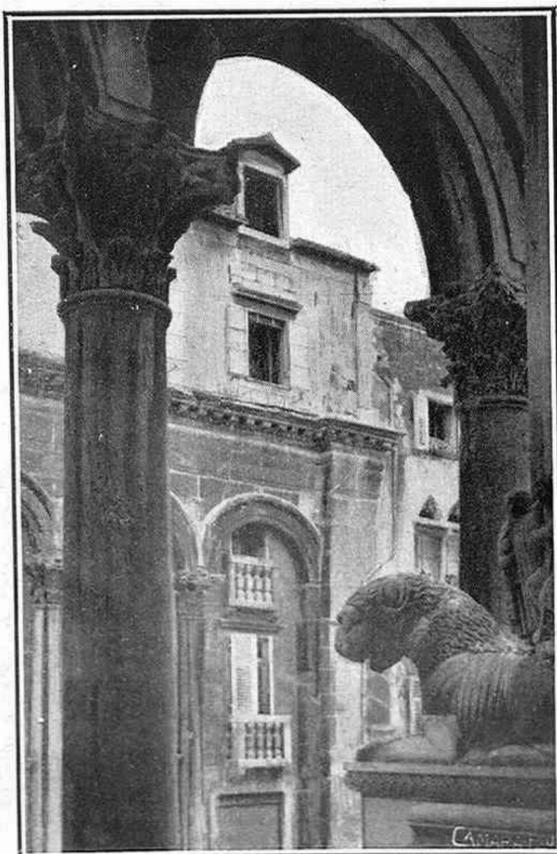
Su historia es interesantísima. He aquí los datos más importantes, pues no me propongo seguir paso á paso toda la narración. Dalmacia fué sometida por los romanos el año 33 antes de J. C.; sublevóse el 6 de nuestra era; incorporóse al imperio de Occidente en 395 y al bizantino en 526, después de haber formado parte desde el 489 del reino ostrogodo de Teodorico; los croatas y los servios invadieron su territorio en el siglo VII, que ocuparon los austriacos en Agosto del año 1797, con excepción de la República de Ragusa. La Dalmacia entera fué incorporada al imperio de los Habsburgos en 1814, incluso la República de Ra-



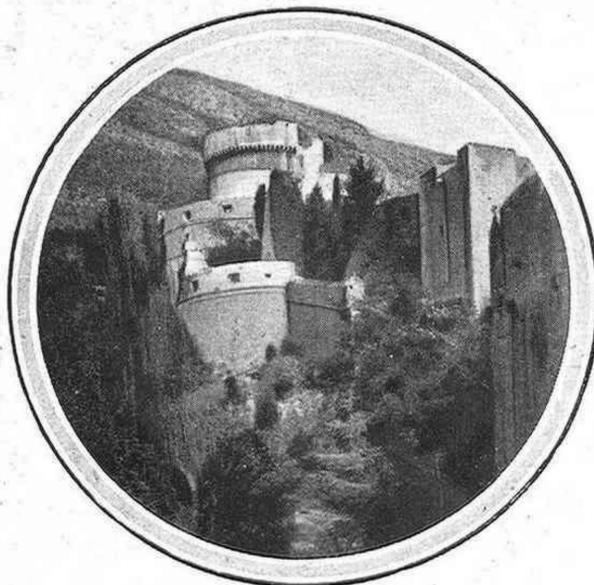
Ragusa.—Vista general

se alzan elegantemente en calles y plazas evocando aquellos tiempos en que Venecia estaba en el apogeo de su florecimiento.

Las ciudades más importantes de Dalmacia son Zara, Spalato y Ragusa. Mientras estas dos últimas están habitadas por eslavos (croatas y servios), en Zara, la capital del país, viven exclusivamente italianos. Adornan las calles y plazas de Zara innumerables columnas romanas, y sus numerosas iglesias encierran valiosos y artísticos cuadros de Tiziano, Tintoretto, Pablo Veronese y Bamballi. La catedral, verdadera joya del arte bizantino, es digna de ser vista. Sostienen la elevada bóveda 18 columnas de mármol verde y blanco, y en un sepulcro de plata, no lejos del coro, cuya sillería es de las más artísticas del mundo, está encerrado el cuerpo de Santa Anastasia. Las otras iglesias de Zara más importantes, son: la de San Simeón,



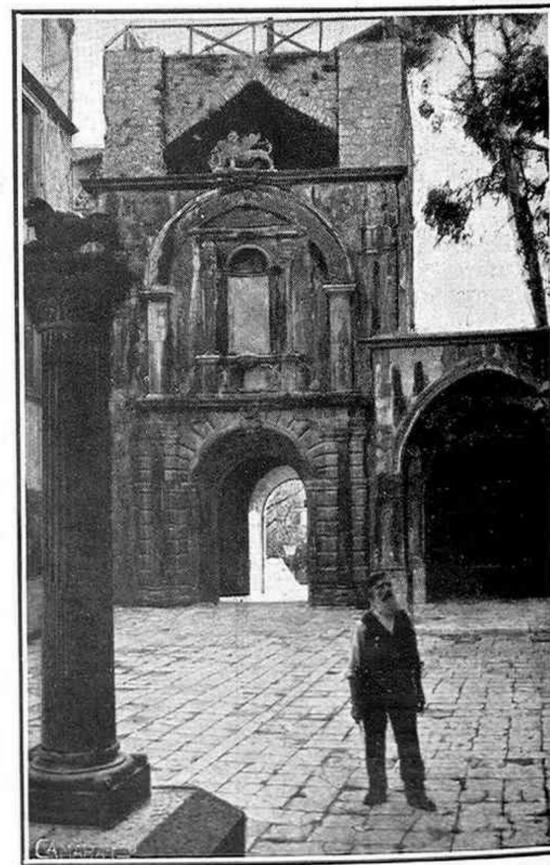
Spalato.—Detalle de la catedral



Ragusa.—La fortaleza

gusa, en cuyos montes venía ondeando la bandera napoleónica.

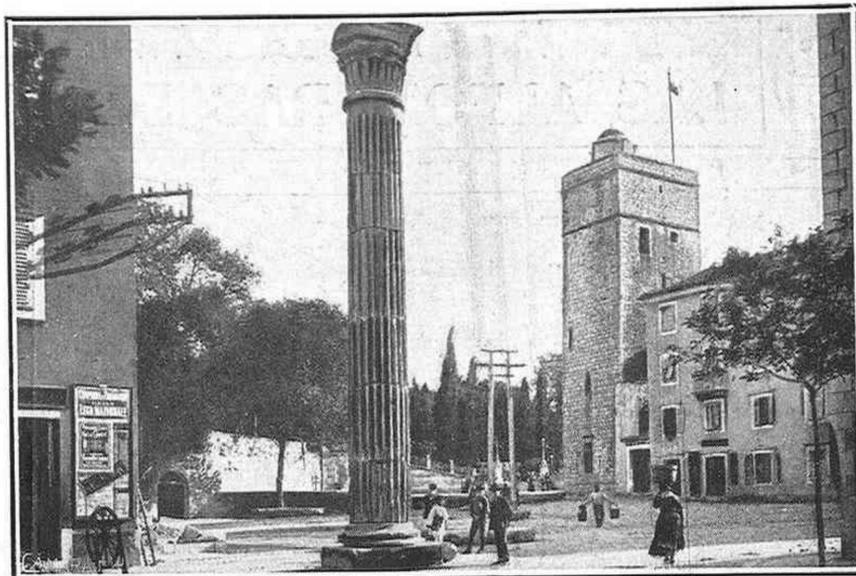
El territorio dálmata mide una superficie de 12.745 kilómetros cuadrados, y su población es —según la última estadística austriaca— de 517.426 habitantes, casi todos eslavos, menos unos 18.000 italianos. Dalmacia es «eslava» por su población é «italiana» por su cultura. Todos los edificios y monumentos importantes de las ciudades dálmatas llevan el sello de Venecia, cuyo león alado adorna las casas antiguas, los palacios y los arcos de triunfo que tanto caracterizan las ciudades de aquel país, sirviendo asimismo de remate á las antiguas columnas que



Curzola.—La pequeña plaza de San Miguel



Ragusa.—Vista general



Zara.—Plaza con columna romana

patrón de la ciudad, donde se conserva el cuerpo del Santo (traído á Zara de Jerusalén en el año 1280), en un sepulcro de plata que sostienen dos ángeles; la iglesia de Santa María, de estilo Renacimiento, con cuadros de Tiziano y una torre elegantísima; la iglesia de San Francisco, célebre por su rica arquitectura y por el cuadro del altar mayor, atribuido á Carpaccio Palma, representando *El triunfo de la Iglesia*, de un valor de dos millones de francos, y por un crucifijo bizantino del siglo IX, en el cual está representada la iconografía de la Cruz. Hay que citar también la iglesia de San Donato, la más antigua de Zara, hoy día museo, punto de reunión de todos los arqueólogos, historiadores, arquitectos y artistas que visitan la capital de Dalmacia.

Spalato es una ciudad «italiana» habitada por «eslavos». Desde el punto de vista artístico, es la ciudad más interesante de todo el país, pues está construida dentro de los muros del inmenso palacio de Diocleciano, edificio que causa asombro aun después de haber visto las obras romanas de la Ciudad Eterna. Y mientras en Spalato toda la atención del viajero queda concentrada, lógicamente, en el palacio de Diocleciano, ver-

dadera maravilla del mundo, en Ragusa, ciudad semiitaliana por sus edificios y monumentos, y semiorientista por su población, el excursionista no sabe si admirar más la fortaleza construida

Ragusa posee. En la *Stradone*, la calle principal, con sus tiendas turcas, vese la *Fuente Onorio*, de forma redonda, construida en 1437; no lejos de ella, y hacia el mar, está la catedral de Santa María, con un cuadro de Tiziano representando á la Virgen; otro de la célebre *Madonna*, de Rafael, y un artístico y notable *Ecce-Homo*, de Andreas del Sarto. Cuadros de los citados artistas y algunos del célebre pintor Vasaris adornan la hermosa iglesia de los Dominicanos, en cuyo patio, cubierto por naranjos, laureles y palmeras, hay una fuente preciosa, alrededor de la cual pasean orando los frailes de dicha congregación.

Cattaro, ciudad, por su situación geográfica, de gran importancia estratégica, es la más meridional de este pintoresco y artístico país, adonde seguirán yendo, sea cual fuere su futuro dominador, los historiadores, arquitectos y pintores del mundo entero, y los novios alemanes, para quienes la *luna de miel* perdería todo su atractivo si no la *endulzasen* los rayos dorados del hermoso sol de Dalmacia...

A. SARDO Y VILAR
(Danubio)



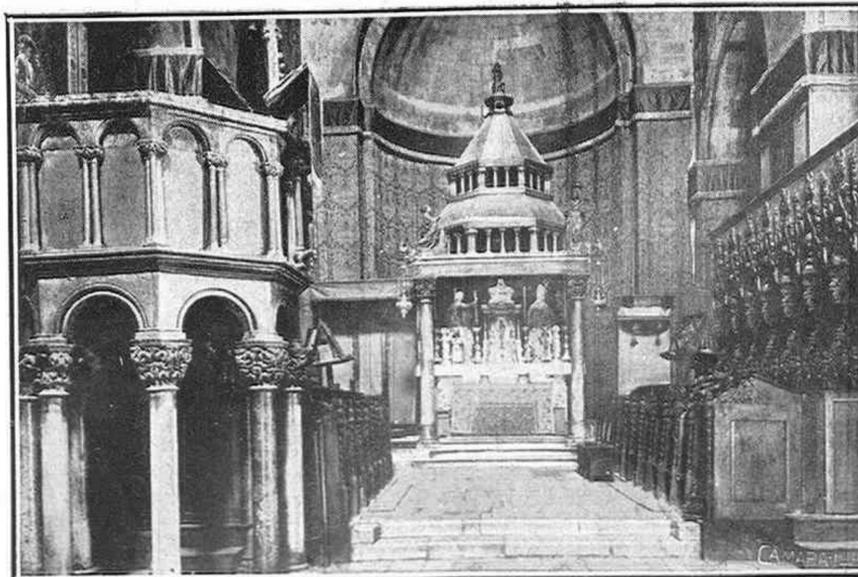
Spalato.—Vista general

por Napoleón ó el «Dvor» (Palacio de los Rectores) — actualmente Ayuntamiento —, edificio que nada tiene que envidiar al palacio de los Dux, de Venecia.

Pero no son éstas las solas joyas artísticas que

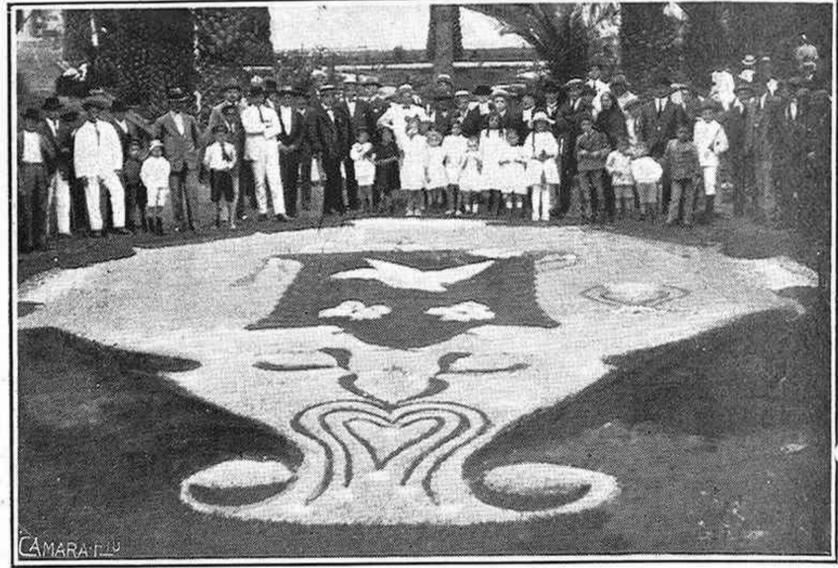


Zara.—Los muros de la ciudad



Zara.—Interior de la catedral

COSAS TÍPICAS DE CANARIAS
LAS ALFOMBRAS DE FLORES EN LA OROTAVA



Calles artísticamente alfombradas con flores naturales en la villa de la Orotava (Tenerife)

COMO todos los años, en éste revistió su tradicional solemnidad la fiesta de la Octava de Corpus en la Orotava. Y como siempre, la villa señorial ha revestido sus mejores galas, adornando sus calles con las típicas y maravillosas alfombras, hechas con flores naturales.

Todo contribuye al esplendor de esa fiesta; para cuantos la han visto, inolvidable.

La Orotava está asentada en medio de un valle prodigioso de hermosura, de una vegetación espléndida; ese valle que hizo exclamar, cuando lo contemplara después de haber recorrido casi todo el mundo, al gran Humboldt: *Voici ce qu'il y a de plus délicieux au monde!*

El valle, amplio, verde, de magnífica vista panorámica, lo recorta á un lado el mar, y al fondo lo cierra la cumbre del Teide gigante, cubierto de nieve y envuelto en nubes.

Además, la villa señorial, que evoca continuamente la prez de su abolengó nobiliario, es de lo más pintoresco y admirable. Sus calles son en cuesta, y en ellas se elevan edificios vetustos con sus largos y curiosos balconajes; los escudos sobre los anchos portones, con sus patios llenos de un sugestivo encanto y con sus jardines de árboles seculares, en los cuales las tapias están cubiertas por hiedras, que también parecen centenarias.

Si en todo tiempo la villa de la Orotava atrae y rinde las admiraciones por la belleza estúpida del paisaje y por la evocación de un pasado de nobleza, cuando hay que visitarla, como la visitan todos, naturales del país y extranjeros, es cuando celebra la fiesta del Corpus. Y el atractivo irresistible entonces lo constituyen las famosas alfombras de flores. Es una tradición de



Alfombra de flores naturales en una calle de la Orotava

la villa; es como la espléndida revelación de su hermosura y de su alma. Sólo un pueblo artista ha podido iniciar y perpetuar á través del tiempo esa maravilla, asombro y encanto de cuantos han tenido la fortuna de contemplarla.

Aquellos jardines orotavenses dan flores á profusión; flores de todos colores y de toda clase, lo mismo las que se producen en los países fríos que las que nacen en tierras tropicales. El clima sin par del valle permite ese prodigio de la Naturaleza.

Así se explica que puedan confeccionarse esas alfombras de diverso dibujo y de caprichoso colorido con que se adornan las calles una vez al año para el paso de la procesión del Corpus.

Cuando el Monarca visitó Canarias, años há, la Orotava también quiso recibirlo con sus alfombras de flores. Ellas eran, hasta hace poco tiempo, algo así como un privilegio de la villa señorial.

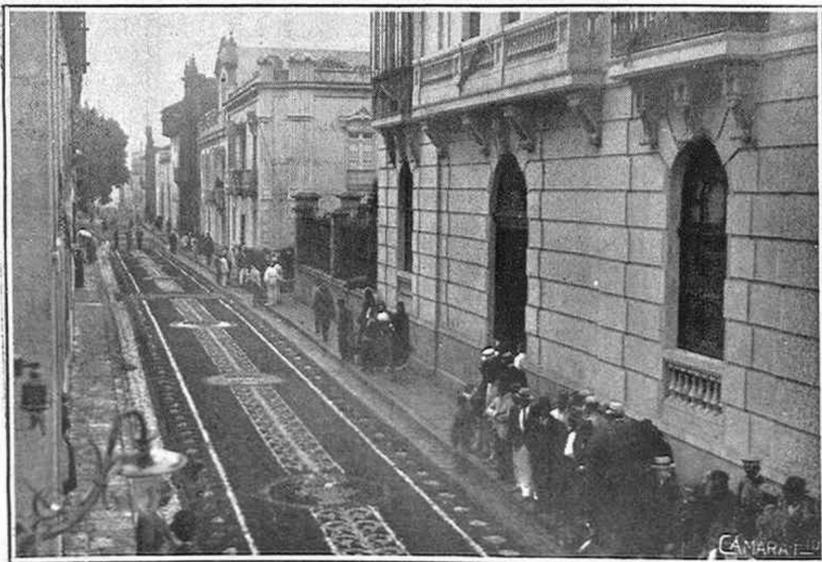
Pero ya esa modalidad artística se va extendiendo por el archipiélago canario, y también La Laguna y Las Palmas adornan sus calles con ellas en las grandes solemnidades.

Las casas nobles perpetúan esa tradición, y en ellas parece vincularse un depurado sentimiento artístico.

Con gusto, con paciencia, formando dibujos originales y combinando los colores, se forman esas alfombras de flores naturales. Es un trabajo ímprobo, al mismo tiempo que admirable.

Y duran unos minutos. Los que tarda en pasar la procesión. ¡Belleza efímera como el de todas las pobres cosas humanas!

ANGEL GUERRA



Alfombra de ochenta y dos metros y otras alfombras confeccionadas con flores naturales en La Laguna (Tenerife)

LA MODA FEMENINA

RECUERDOS

RECUERDOS que favorecen los buenos sentimientos y la sana «feminidad» de muchísimas mujeres.

No se trata de fábulas, sino de hechos. Nos los refería, desde París, Géraldy, y él no miente; tampoco exagera.

Son recuerdos del tiempo, cercano aún, de la guerra. Aquel leal amigo del bello sexo aprovechó una feliz ocasión para responder á quienes, por afán de criticar, comentaban que no pocas parisienses parecieran demasiado risueñas durante los más crueles días en que morían tantos hombres y lloraban tantas mujeres.

Tal reproche no era justo. Resultarían bellas, pero no se mostraron contentas. En esa misma belleza había siempre un profundo respeto, una perfecta compenetración... Atentas, recogidas, se afligían, aunque al mismo tiempo se acicalaban como si cumplieran un deber: el perdónable deber de querer agradar, de presentarse bien, como las plantas, como las flores, como el mismo París con sus árboles, sus jardines y sus actividades. ¿Coquetaría también en él? Sí, acaso sí; necesidad de esmerarse como ellas, sus mujeres, que, aun abrumadas, saben cuidar de la colocación y del primor de un tocado de riguroso luto. ¿Cuidados de artista? ¿Exquisiteces de enferma, ó de convaleciente, que hasta dolorida ordena bien el cabello en torno del rostro? Fosforescencias d l alma. En la verdadera grandeza espiritual hay constantemente un manantial de espontánea belleza interior irresistible, que perfecciona las actitudes y hasta armoniza los sollozos.

Después de tantas lecciones de elegancia dadas al mundo entero siglo tras siglo, el fino rostro de París, á pesar de que las lágrimas lo quemaban, ¿podía abdicar de sus hechizos?

Sus mujeres supieron sufrir y sonreír con expresión igual á la del gran ángel de Reims; sonrisa que significaba inteligencia, majestad del espíritu, hermosura del corazón; majestad que hace milagros, ternura más fuerte que la fuerza misma.

Sí, la más grande, la más santa de todas las heroínas, Juana de Arco, á pesar de la fatigosa vida de campaña que hacía, ponía cuidado en la corrección del traje. Famosa se hizo, por lo magnífica y bella, la túnica de paño de oro cuajada de lindos y artísticos bordados y forrada de una especie de muaré azul celeste; túnica que llevaba puesta en Compiegne el día mismo en que cayó prisionera.

Quién sabe si rebuscando mucho se diera con algunas mujeres frívolas á quienes aburriese la sublime lección de la guerra; pero esas mariposarían achicadas en torno de la luz, produciendo con sus ateridas alas un ruido que, si parecía enorme, era por el profundo silencio que reinaba á su alrededor. Los de fuera se escandalizarían; los de dentro las compadecerían.

Las verdaderas mujeres cruzaban rápidas por



Precioso traje de glase azul, con fondo escocés

las calles. Activas, ocupadas y preocupadas, iban hacia la Caridad, á los hospitales. Y después de prodigado el Bien, solían dirigirse — ¿por qué no y por qué no decirlo? — á las tiendas, donde empleaban ese resto de «feminidad» traducido en *chiffons*, sin que ello fuera óbice para que el corazón latiera angustiado dentro de un traje correcto, nunca suntuoso, y lloraban apenados los ojos bajo el ala de muy lindo sombrero. El dolor se vistió bien... Es la costumbre, es el respeto que nos debemos á nosotros mismos... y á los demás.

Iba con una amiga, en un tranvía, la esposa de un valiente oficial, que apenas repuesto de gravísimas heridas, regresó al frente. Ambas eran enfermeras. Habían trabajado mucho y bien, como todos los días, en un hospital. Llamaban la atención por lo bonitas y por la elegancia de sus correctas, si bien modestas *toilettes*. Hablaban de modas en aquel momento. Una de ellas decía:

—Mi Eduardo cree contar con sus seis días dentro de muy pocos. Pienso, ilusionada, estrenar un traje para esa fecha.

Un viajero, amigo fraternal de ambas, pidió noticias del oficial, y la esposa contestó:

—Siempre el mismo. Una fuerza de voluntad sorprendente, como de costumbre. Aun en la enfermería, cuando creyó no sobrevivir á sus heridas, ó que, por lo menos, sería preciso amputarle ambas piernas, estaba de buen humor.

Aliviado ya, y de nuevo en el frente, levanta el ánimo de sus compañeros mostrándose tan pronto conferenciante como lector, músico, boxeador, organizador de divertidos juegos, cantante y, sobre todo, enfermero.

—Te encontrarás cansadísima; estás sumamente delgada. El hospital representa un trabajo ímprobo.

—¿Desfallecer yo?— se apresuró ella á contestar —. ¿Carecer de valor? ¿No seguir el ejemplo de resistencia que él me da? Imposible. En una de sus cartas me dice que vivía perfectamente en la trinchera, y que no podía menos de sonreír al pensar en nuestras espléndidas habitaciones, donde abundan infinidad de cosas inútiles; esas que, sin embargo, tanto nos agradan y tanto suelen adornar nuestra existencia... Me pide un nuevo retrato. Se lo enviaré cuando me hayan terminado un traje primoroso, aunque sencillo, y un artístico y tampoco llamativo sombrero. Con ellos me fotografiarán. He elegido hechuras que no contribuyan á la delgadez, sino todo lo contrario. Así, él no se enterará de lo mucho que he enflaquecido. Me colocaré de frente, pondré toda mi alma en la mirada, y de este modo parecerá que lo estoy contemplando...

Se detuvo el tranvía; las dos distinguidas y abnegadas enfermeras se apearon. El afectuoso y fraterno amigo las estuvo admirando hasta perderlas de vista.

Fijóse después en el conductor; era conductora; era una agraciada joven que llevaba, á modo de imperdible, un medallón con la efigie de un soldado; sus líneas de mujer esbelta iban dentro de un amplio capote obscuro, bien cortado, limpio; el cuello consistía en una delicada y flameante tira de batista blanca; un cinturón de reluciente cuero con hebilla de acero muy pulido le oprimía algo el talle; la gorra, coquetonamente colocada, resultaba un acierto más. Había en aquella muchacha una encantadora mezcla de rudeza y de gracia.

Entre los demás viajeros hallábase un capitán no curado todavía de graves heridas; apenas podía valerse; le era, pues, difícil bajar. Ella entonces, sin dar tiempo á que nadie se brindara á auxiliarle, se apresuró á levantarlo del asiento, á sostenerlo, á bajarlo del estribo, á colocarlo en la acera y á darle un fuerte y cordial apretón de manos.

Acto seguido, tornó á subir al coche; se ajustó mejor aún el cinturón; arreglóse graciosamente la gorra, ladeándola algo más; hizo sonar el timbre y puso en marcha el tranvía, que prosiguió su camino...

El viajero amigo de aquellas dos señoras, pensando en éstas, en otras muchas mujeres y también, por supuesto, en la conductora del tranvía, convenceríase una vez más de que el noble afán de ser útil y el gentil deseo de parecer bien, se quieren y se llevan perfectamente.

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE



Sombrero de paja, guarnecido de satin blanco y adorno de plumas



Sombrero de paja violeta, adornado con cinta de "tafetá moiré" del mismo tono



“Atardecer”, cuadro de Manuel Medina Díaz, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

UN CREPÚSCULO

HIJA del crepúsculo, hoy ha volado sobre el pueblo una gran bondad.

Vino de más allá del río, poniendo rumor de mar en la estremecida ondulación de los chopos y de los álamos, afinando de ópalo el chillón flamear de bandera española que tenía el cielo, detrás del castillo en ruinas. Y de pronto, llovió silencio en todo, y los álamos se aquietaron y un viento sutil, aterciopelado, rizó las aguas crecientes del río, agrisándolas. Se oyó un leve susurro de las espigas en mi cebadal. Cantaron los primeros grillos. Una estrella corrió estelando su hilo áureo y luminoso.

Después, la bondad fué llamando á las puertas y á los corazones, adormeciendo su inquietud, tendiendo el maravilloso tapiz de ensueño ante las almas de pupilas pardas de tanto mirar á la tierra.

ooo

El y ella charlan junto al balcón. Es una charla fría, rectilínea, en que el día de la boda tiene escueta adustez de negocio. Charla de labrantíos, de la huerta que podían ensanchar, de aquellos otros locos que abandonaron la hacienda por las dulzuras del amor. Como las casas sucias y exiguas de adobes, ellos tienen los cuerpos y los espíritus. Ignoran cuándo se dieron cuenta de que eran novios, y durante las noches no hay recuerdos ni inquietudes que les traigan el voluptuoso desasosiego de la vigilia.

Ella cose. El bosteza. Pero, inesperadamente, al menguar la luz, ella deja la costura sobre las rodillas y levanta la mirada hacia el balcón.

—Mira, fuego...

El se inclina y mira por sobre el hombro de ella.

—No, tonta. Es el crepúsculo.

—Qué bonito, ¿eh?—suspira la novia.

Entonces, en un impulso nunca sentido, el novio

la busca con tembloroso aleteo de beso los rizos de la nuca.

ooo

Cierta solterona repasa las cuentas que ayer le trajeron los arrendatarios. Es gorda y hombruna. A caballo en su egoísmo ha pasado por la vida con un paso lento y seguro, sin volver la vista atrás, sin sentir la viajera comezón de los horizontes. Como un ciprés, impasible y recio, ha ido contemplando la muerte de todos sus deudos. Cuando los años de escasez, el hambre y el frío saben que no han de llamar á su puerta.

Odia la iglesia y los curas, por los pequeños gastos que pudiera causarle el culto y por el dinero que había de dejar para comprar con misas la salvación de su alma.

Su ateísmo, la creencia de que habrá de morir por completo, sin ninguna ultravida, la regocija, porque antes piensa enterrar sus miles, para que se deshagan y pudran como ella.

Viento sutil ha hinchado la cortina y ha empujado, habitación adentro, olor á campo. Por un sendero oculto alguien viene cantando una canción melancólica. Y la solterona ha descubierto la cortina, se ha acodado en el balcón y durante unos segundos se olvida de cuántas pesetas menos ha producido este año *El Plantío*, y levanta las pupilas al cielo pensando que hará buena noche y será muy grato acostarse un poco tarde.

ooo

De *Las Moreras* vuelven los tres amigos. Gatean ya por la vejez, pero tienen la carnación roja y la bien recia osamente de los hombres del agro. Salieron ya mediada la tarde para contar los cebollares que uno de ellos tiene en su huerto y que los otros dos quieren comprarle. Rostro al camino, se sentaron en el suelo y el hortelano les sirvió un

jarro del vino de la tierra, áspero y claro, que deja límpido y diáfano el cristal. Ya puestos de acuerdo, emprendieron la vuelta por entre los zarzales, donde las moras de Septiembre son aún blancas florecillas polvorientas.

Hablaron de que este año el mucho invierno ha retrasado las faenas agrícolas; después chismorrearon del cura y del teniente de la Guardia civil. Ahora, se refieren cuentos obscenos y ríen con risa socarrona de rústicos que les bailotea los vientres, y les enciende los ojillos viciosos entre la movediza grana de la cara.

Pero á una brusca torcedura del sendero, se ensanchó el campo. Acotado enfrente por el alto y encrespado cabeceo de los chopos. El río era de acero verde, azul, gris, morado, en una incomprensible y tenue gradación. Más hacia la izquierda un árbol único y lejano contra el cielo rojo evocaba pasajes bíblicos.

Instintivamente los tres hombres cesaron de reír y anduvieron un rato en silencio.

Alguno de ellos recordó cierta tarde—ya tan cubierta de tiempo—en que á la orilla de aquel mismo río enmudeció de amor junto á una linda forastera, que marchaba del pueblo á la mañana siguiente y á quien no había de ver nunca más.

ooo

Ya es de noche. Aquella inmensa bondad que volara por sobre el pueblo está olvidada. Las almas se han encarrilado nuevamente, y el pueblo, pardo y árido, lejano del río, de las huertas, de los árboles que mintieron un murmullo de mar, tienen reposo de cansancio y de vulgaridad como el de esa cuadrilla de segadores que durante la mañana se vendieron en la plaza al amo menos tacaño.

José FRANCÉS

"IN MEMORIAM" JOSÉ MONTERO Y SU OBRA

EN el cementerio aldeanigo de Navacerrada, á la luz ya indecisa de un crepúsculo dominical, hemos enterrado á nuestro amigo. Tenía cuarenta años de una vida entregada al dolor, al sacrificio y al trabajo.

A lo largo de esa vida, entre las alternativas de una labor periodística obstinada y entusiasta, fué realizando su obra literaria: versos, estudios biográfico-críticos de montañeses ilustres, narraciones breves, comedias. La gloria tendía sobre estos esfuerzos de un artista, enfermo de cuerpo y recio de alma, sus fulgores cálidos. Y él, hurañamente, altivamente, ni siquiera parecía notar ese claror suave que venía á buscar el fondo obscuro de su existencia atormentada.

Alto, cetrino, flaco—cada vez más flaco—, se alejaba del mundo en largas estadas serraniegas que le fortalecían el ansia idealista con los reposos lentos, la soledad sonora y la contemplación á toda hora de la Naturaleza libre en las alturas.

Estaban un poco lejos aquellos días testarudos y fatigosos de la adolescencia, cuando las tareas casi anónimas de los periódicos provincianos. Más cerca de su memoria y más dentro de su corazón los otros días de Madrid, cuando iba dejando en LA ESFERA, en *Nuevo Mundo*, en *Mundo Gráfico* su estela de poeta.

Se sabía espiado, infugable, de la muerte, y, sin embargo, trabajaba en sus libros, ya sin prisa y sin rencor, á los hombres felices y sanos: el *Pereda*, de 1919; la novela inconclusa que había de reflejar su vida en el sanatorio, y cuyo epílogo sería—con un presentimiento fatal—el suyo mismo, en una noche serena—hinchida de vitalidad—de verano y la calma suprema después en ese mismo cementerio aldeanigo de Navacerrada, donde le hemos dejado para siempre.

ooo

José Montero ha escrito varias obras: *Soledad*, *La sombra de Otelo*, *Carne y mármol*, *Yelmo florido*, *El Solitario de Proaño* y *Pereda*. Se asomó también, con fortuna, al teatro en obras como *El patio de Monipodio* y *Un voluntario realista*, arreglo esta última de la novela galdosiana de igual título, robustamente versificada con aquel hálito romántico y aquella castellana sobriedad que eran los timbres literarios de nuestro amigo.

Pero sus obras fundamentales y las que fijan de un modo decisivo la personalidad de José Montero en las letras de su tiempo, son el tomo de poesías *Yelmo florido* y las biografías crítico-novelescas de dos grandes figuras montañesas: D. José María de Pereda y D. Angel de los Ríos.

Antes de concretarse á sí mismo en las composiciones poéticas que forman *Yelmo florido*, José Montero dió á su sed de belleza el triple espectáculo de la armonía externa que significa la orquestación zorrillesca, del sentimentalismo bequeriano y de la forma impecable que culmina con el glorioso advenimiento de Rubén Darío.

Después le bastó escuchar la alondra que le cantaba en el corazón para que se formara el poeta—con la amplia, elevada y única acepción del calificativo y de sus consecuencias.

José Montero incorporó á la pléyade de modernos portaliras una expansiva sinceridad. No disfrizó los sentimientos con el conceptismo estilista, ni supeditó la idea al reflejo verbal. Daba, en cambio, sensación de espontánea frescura, como agua de manantial que brotara libre y fecunda, sin ayuda de los complicados artilugios de una fuente versallesca.

Aunque multicorde, tenía, sin embargo, este poeta preferencias ostensibles por determinados temas y concretas fases anímicas.

Era, por ejemplo, un gran soñador, enamorado de otras edades más enriquecidas de heroísmo caballeresco y amatoria galanía que la actual. Adquiría en sus cantos al pasado épica rotundez. Dotaba, además, á las fábulas de sus

poemas con escenarios vistos á la manera de un pintor.

Y también, cuando se reconcentraba en sí mismo, era como un ruiñeñor extasiado en la frondosidad lírica de una noche vernal. ¡Con qué limpidez va surtiendo la emoción de sus estrofas! ¡Con qué sutilísima delicadeza las moldeaba y las daba grata forma! ¡Y qué amor tan claro, tan confesable por puro y por casto á lo que simbolizaba para él la mujer castellana!

«Noble y grave—escribió en cierta ocasión la pluma ágil y el espíritu admirable de Ramírez Angel—, fulgurando en sus ojos la lumbre de las frondosas glorias pasadas, por las que gusta de aventurarse perdidamente, la musa de José Montero canta aquí con limpia, palpitante y robusta voz. Castellana de luminosa estirpe, los pliegues de sus vestiduras no se descomponen ni su rostro—bienaventuradamente sonrosado por el agua fresca de la sencillez—se crispa en vanos esguinces ni en indignas muecas, ni en lastimosas gesticulaciones. El amor á Castilla

con las manos lealmente tendidas y el corazón inflamado de amor á su patria y á las tradiciones que la engrandecen.

A vuestra hidalga tierra castellana
vengo desde mi tierra montañesa,
y al pie de vuestra recia barbacana
os dejo el alma, con mis trovas, presa.

ooo

Poco antes de *Yelmo florido* publicó Montero *El Solitario de Proaño*.

Fué éste uno de los curiosos y notables tipos de la Montaña durante el siglo XIX. «Don Angel de los Ríos—dice Montero en su advertencia al lector—, rama desgajada de un árbol de nobleza, fué poeta, cronista y labriego; pero sobre todo esto fué un recto espíritu que ardía ante las desigualdades en santa ira, y llevaba en el alma las más rancias virtudes españolas: era discreto, galante, caballeroso y liberal.»

Pero con ser muchos sus méritos personales y muy pintoresca su vida y muy eficaz su obra en la sociedad turbulenta de hace cincuenta años, le destacó sobre todo el haberle elegido como modelo del hidalgo de Provedaño el maestro Pereda en *Peñas arriba*, la más montañesa de sus novelas.

Jose Montero sigue paso á paso la vida azarosa y pródiga de don Angel de los Ríos; le muestra con fuertes rasgos de velezqueña traza en su mansión de Proaño, entregado á eruditos regocijos y agrarias ocupaciones. Finalmente, culmina el libro con *El romancero selecto del Cid*, una de las más ingeniosas obras del hidalgo campurriano.

El Solitario de Proaño inicia, además, la serie de biografías que José Montero se propuso escribir—con preferencia á toda otra clase de obras—para realce y divulgación de las grandes figuras montañesas. El propósito alcanza su más sólida realidad en el tomo titulado *Pereda: Glosas y comentarios de la vida y de los libros del Ingenioso Hidalgo Montañés*, que Montero publicó hace justamente un año. A *Pereda* seguiría después el *Casimiro Sáinz*, dotado de una extraña sugestión y del que ya tenía gran acopio de materiales.

Pereda está escrito en el Sanatorio de Guadarrama durante el invierno de 1919, donde tuvo que refugiarse Montero para prolongar algo más su triste vida. Así lo dice el propio autor en la dedicatoria al doctor Luis Castillo, esa figura tan joven y ya tan destacada de la medicina española: «Eran los días lentos del invierno.

Encadenado por un mal angustioso, me consideraba vencido. La ilusión y la esperanza, sempiternas compañeras del hombre, no estaban ya á mi lado. Habían huído como blancas palomas desbandadas por la certera piedra del hondero. Jamás, como entonces, sentí tan profundo el amor á la tierra, tal vez porque presentía el calor del regazo que, como madre, nos ofrece al término de nuestro tránsito por la vida. Como nunca palpité también mi corazón por la Montaña, la región de los blandos paisajes, coronada de nieblas y arrullada constantemente por los sonos de sus robledales y la música de sus aguas. Me acompañaba el recuerdo de sus valles húmedos y apacibles, y oreaba mi frente, como un viento lejano y saludable, la dorada visión de sus mieses.»

Es entonces cuando José Montero escribe su obra fundamental. En ella está resumida esa postrera exaltación de la tierra natal á través del que mejor supo expresarla.

La figura de Pereda está estudiada de un modo entusiasta y al mismo tiempo certero en ese libro admirable, uno de los más perfectos de la literatura actual.

No podrá, realmente, hablarse de Pereda en lo sucesivo, sin que se cite este libro de Montero, tan pleno de felices logros, tan rico de datos y tan rebosante de amor á Cantabria, cuyos paisajes y cuyos escritores gustaba el camarada sin fortuna evocar el año 1919, cuando creyó morir, y el año 1920, cuando ha muerto...



JOSÉ MONTERO

Admirable poeta y cronista, redactor de "Prensa Gráfica", que ha muerto el día 17 del mes actual

es terciopelo en su voz y ritmo sosegado en su habla. Esta bella mujer, enemiga de estridencias y de veleidades, riega á la clara lumbre de la aurora el huerto, henchido de fruta y de sombra sabrosas que los suyos la legaron. Oyéndola, se advierte cuán á su gusto vive en este reposo, consagrada al culto de las altas memorias y las sonoras tradiciones. Parece que está sola, y en su notable apartamiento la envuelve un antiguo y magnífico resplandor—que es como el agua del huertecillo deleitoso—. Fuera de sus setos merodean las renovaciones y rondan ávidamente las acechanzas. La hora es, asimismo, de revuelta y desorden antes que de feliz ensimismamiento. Por entre turbias nubes, de siluetas retorcidas, pasan—no sin esfuerzo—claridades que distan de ser puras y de alba. Pero en la musa del camarada querido—alma adentro—amanece, y sin rencores, sin tibeos, sin tibiezas tampoco, se llega al regato en cuyas linfas resuena nuestra edad de oro, y ante ellas compone su tocado trémula de unción y de afán.»

Esta era la cualidad suprema de José Montero. Su españolismo, la perdurabilidad preconcebida, voluntaria, en el credo ético y estético de nuestra raza.

No le hallaremos, por lo tanto, pecados de alfeñicamiento, perversidad ó extravagancia erótica. Vino de las montañas cántabras, de los campos campurrianos, á la meseta de Castilla

LA EMPERATRIZ DE LA MODA



"La salida al paseo"

No fué sólo Eugenia de Montijo Emperatriz de un pueblo. Su reinado fué universal, porque ella fué la que impulsó la moda á todas las naciones.

Es curioso que, teniendo tan merecida fama de elegancia las mujeres francesas, fuese una española la que reinó sobre todas las elegantes. Desde soltera se distinguía en Madrid por la originalidad de sus *toilettes*. Su belleza tenía un encanto particular: era majestuosa sin ser alta; su gesto gracioso, expresivo, y, sobre todo, la maravilla de color de sus ojos: sus labios y su cutis, limpio y terso, de una blancura de nácar transparente. Sus cabellos, de trigoal maduro, estaban tan en boga, que durante mucho tiempo su color fué el de las sedas de moda, con el nombre de *color Teba*.

El deseo de imitar aquellos cabellos hizo que las damas se tiñesen de rubio, y que se divulgara el uso de las pelucas, con trenzas y rulos que se llamaban *estilo Eugenia*.

Uno de los mayores encantos de la Emperatriz era la sonrisa, que dejaba brillar una blanquísima fila de dientes. Hizo damas que sacrificaron su dentadura para tener otra postiza semejante, y se hizo de moda tener los labios entrecabiertos.

Como Eugenia de Montijo era de escasa estatura, á raíz de su matrimonio usó los vestidos de cola, que se pusieron en moda hasta para la calle. Su inclinación á mentar á calallo le hizo llevar chalecos, cuellos y puños de hombre, y bien pronto se generalizó su uso. Después de la guerra de Crimea usó los chales turcos, y la industria francesa los imitó, llegando á divulgarse tanto, que hasta las mujeres más modestas tenían su chal.

La Exposición Universal de 1855 fué la ocasión de uno de los mayores triunfos de belleza de la Emperatriz, con motivo de la visita de los Reyes de Inglaterra y de todos los Soberanos de Europa, que se reunieron en el baile de las Tullerías.

En esta época Eugenia inventó el miriñaque. Lo inventó en proporciones modestas, especie de falda emballada, como se había usado en España en tiempo de Velázquez; pero bien pronto se exageraron sus dimensiones y se generalizó, sin que las muje-



"Retrato de la Emperatriz Eugenia, pintado por Winterhalter"

res modestas se diesen cuenta de que era moda sólo propia de Soberanas y aristócratas, que no tienen, por su posición, á qué atender.

Era un verdadero peligro el miriñaque, que fácilmente se enredaba en los pies, y además daba lugar á escenas cómicas y ridículas. La Emperatriz variaba la hechura de sus miriñaques; primero los hizo de crinolina; luego como una nasa emballada, y, por último, con aros de acero. El miriñaque desarrolló una gran industria, y un comerciante inglés ofreció un premio al poeta que mejor cantase la poesía del miriñaque.

Lo que no saben todos los que saben que Eu-



"La pregunta al espejo"

genia de Montijo inventó el miriñaque, es que ella le hizo caer, imponiendo á las damas que iban á visitarla el vestido de lana sin crinolina. Esta puede decirse que cayó desde el día en que fué desautorizada por la Emperatriz, que recibió á la duquesa de Sassonia y á la princesa de Metternich en sencillo traje de lana, sostenido por la saya *albanese*, hecha de lana, de color obscuro, con rayas negras.

Todo lo que la Emperatriz usaba se ponía de moda: sombrillas, paraguas, redes para el cabello llamadas *invisibles*.

Muchas modas eran lanzadas involuntariamente por la Emperatriz. A la muerte del Rey de Nápoles se vistió de negro y blanco, y éstos fueron los vestidos de novedad.

Si se presentaba en la Opera con un vestido color *Lucifer* ó color *Capuchina*, en seguida todas las damas se vestían igual.

La Emperatriz fué á la apertura del Canal de Suez, obra de su primo, el ingeniero Fernando de Lesseps, y allí alcanzó otro renombrado triunfo, presentándose vestida de española y radiante de belleza. á oír una serenata á bordo de su yate. Todo aquel invierno, para imitarla, se llenó el *verde Nilo*. Ella fué la que inició la moda, tan perdurable, del tafetán con florecitas.

Peró en donde más se ve su influencia en la moda es después de viuda y destronada, cuando, por haberse cortado ella el cabello en señal de duelo, se pone de moda el *flequillo* en toda Europa.

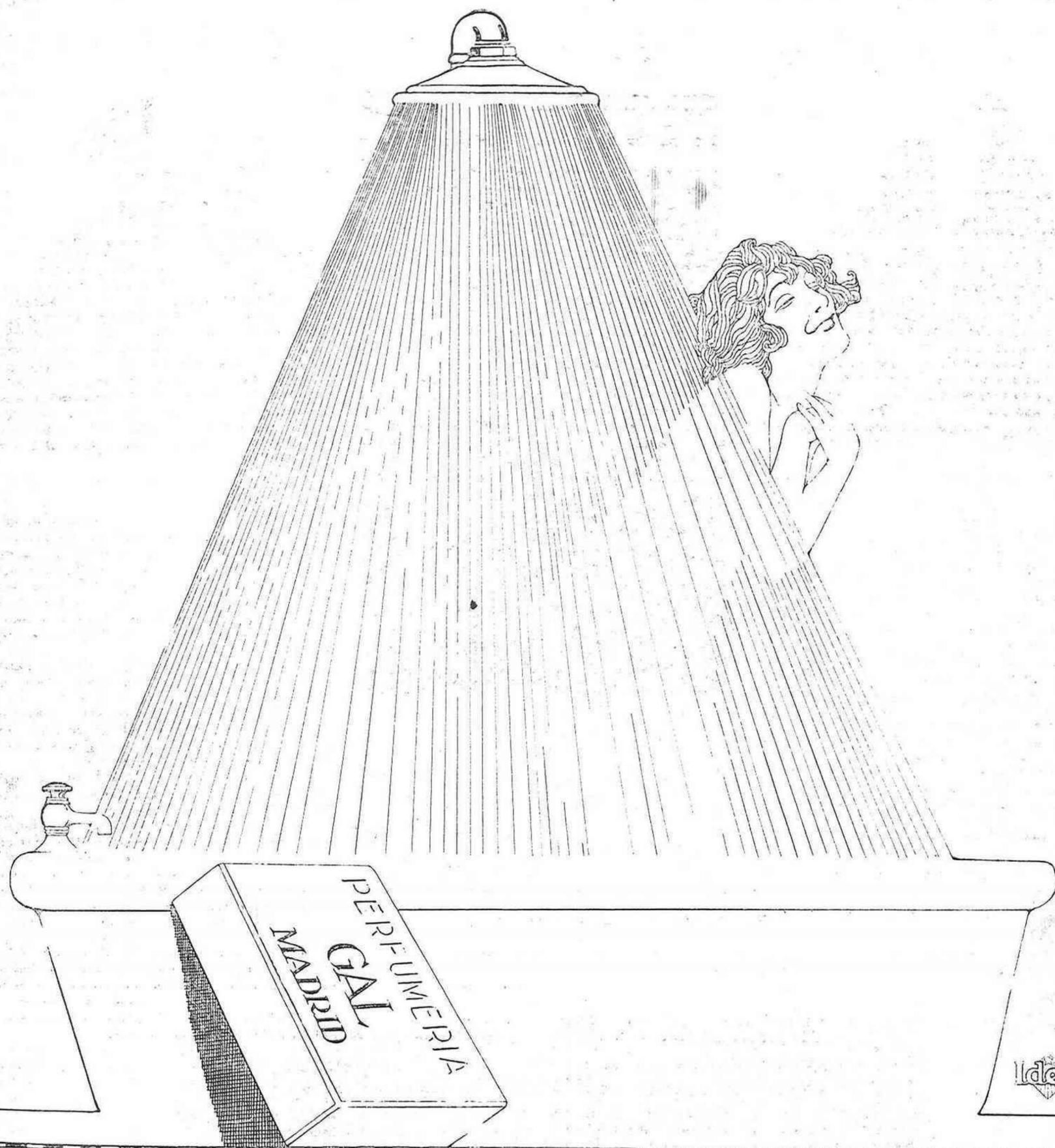
Después, ya vistió siempre continuamente de negro, siguiendo *su moda*, con telas mates, sin brillo: vuela, crespón, muselina ó falla, según las circunstancias; pero todas telas de duelo, siempre sencillas. Para ir los domingos á misa se ponía mantilla de blanca, y para paseo ó viaje, un sencillo *paillason*.

Llevaba siempre bastón, que le servía más para señalar que para apoyarse; no se encontraba nada estudiado en sus trajes; su encanto era la manera de llevarlos; no se podía prestar atención al detalle, sino á la elegancia; lo mismo que en sus días de gloria, hubo quien confesó, deslumbrado por su talento: «Hablando con la Emperatriz, se olvidaba que es hermosa.»



"Recibimiento de la Reina Victoria y el Principe Alberto, por la Emperatriz Eugenia, en la escalera del palacio de Saint-Jou"

Carmen de BURGOS
(Colom. i. e.)



CONTRA EL CALOR

nada tan eficaz como una ducha después de haber usado el

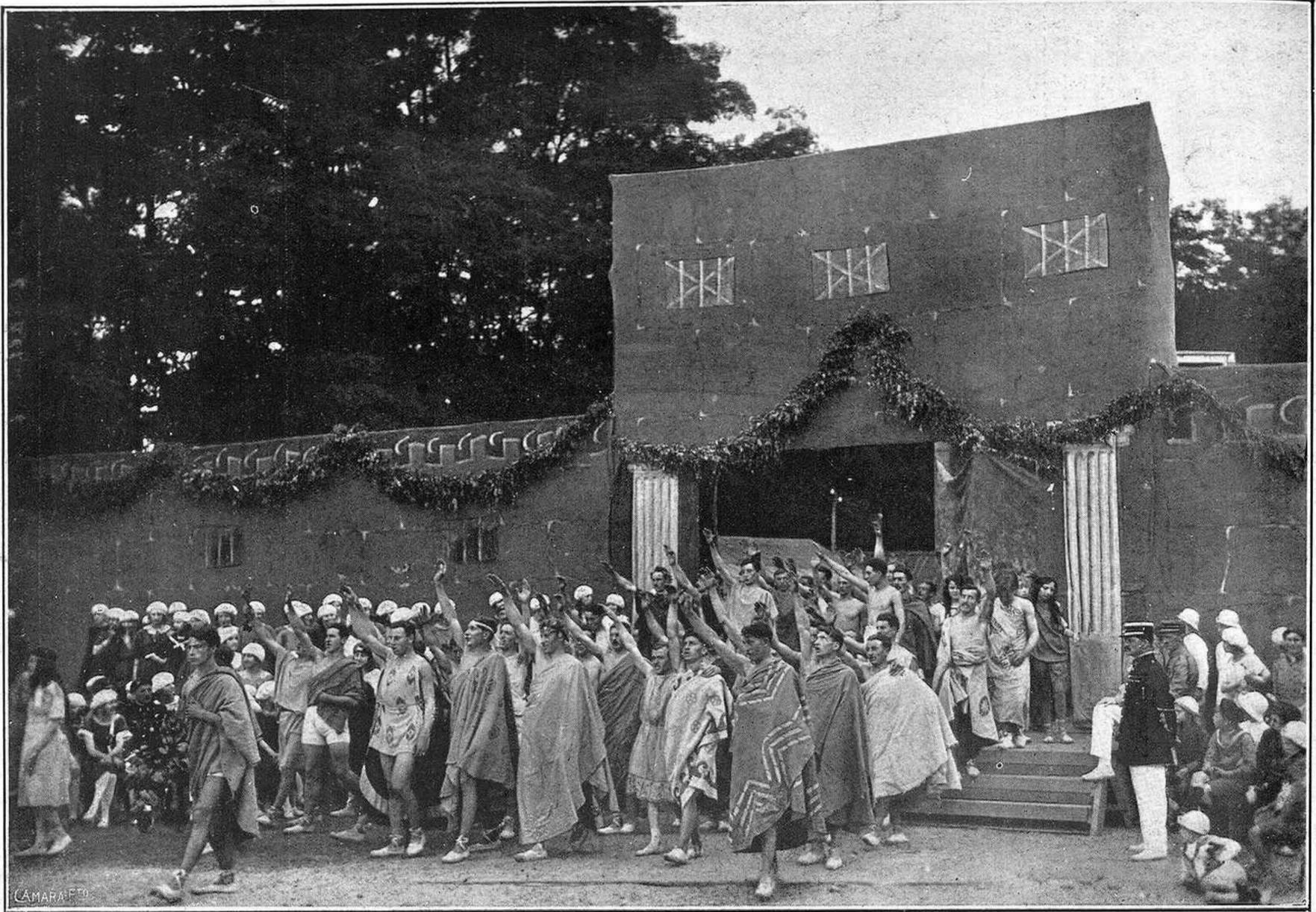
JABÓN HENO DE PRAVIA

que refresca, perfuma y blanquea la piel.

1,50 LA PASTILLA

PERFUMERÍA GAL. MADRID

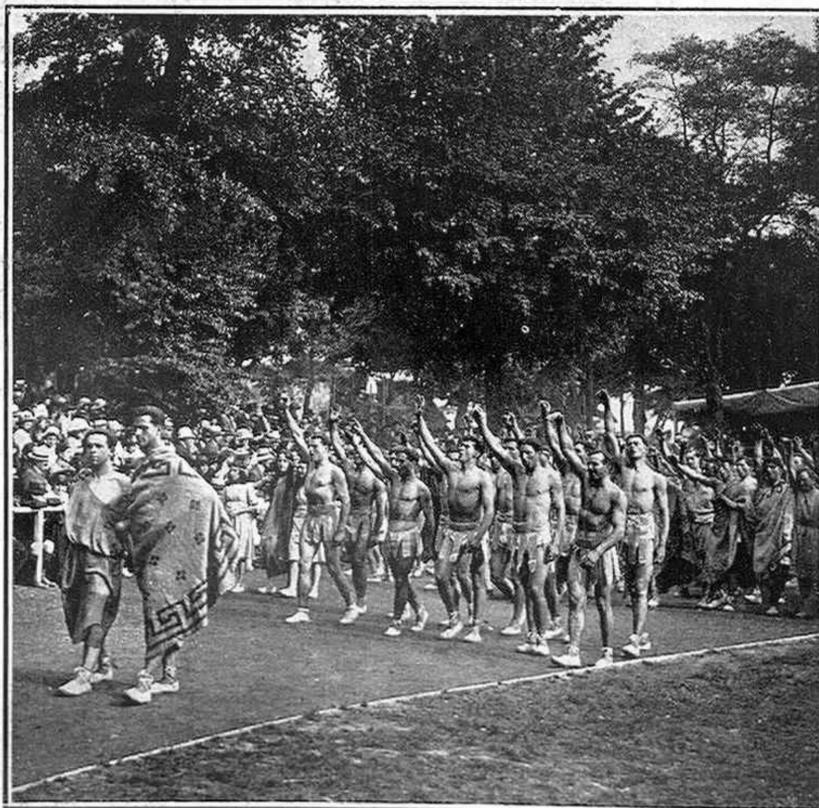
UNA GRAN FIESTA DE EDUCACIÓN FÍSICA EN PARÍS



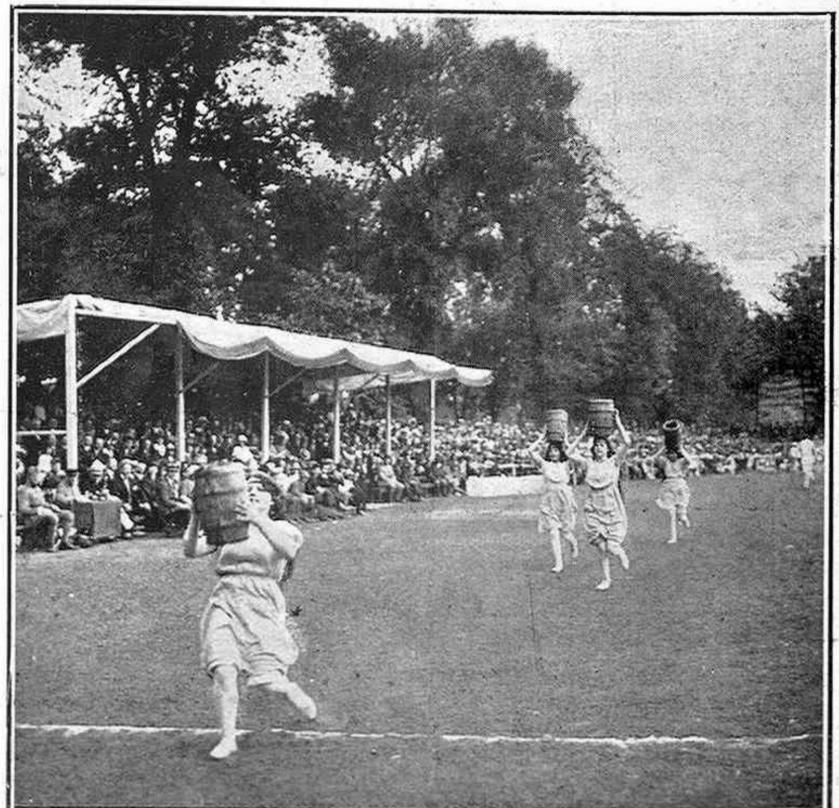
Reconstitución de una Olimpiada griega por los alumnos de la Escuela Militar de Joinville

Las enseñanzas de la pasada guerra han determinado en todas las naciones un gran movimiento a favor de la cultura física. Hace pocos días se celebró en París una gran fiesta atlética, en la que tomaron parte las alumnas de las escuelas y los alumnos de la Escuela Militar de Joinville. Este festival, preparación de las Olimpiadas que han de celebrarse en breve en Amberes, fué presidido por el mariscal Petain. Nue-

tras fotografías presentan algunos de los ejercicios de conjunto de dicha fiesta, que resultó un completo éxito para sus organizadores, augurándolo para la representación francesa en Amberes. En ella fueron particularmente interesantes los ejercicios realizados por las muchachas parisenses, constituidos por movimientos rítmicos con acompañamiento de orquesta y coros, y las pintorescas carreras de ánforas.



Dos atletas que tomaron parte en la fiesta, cantando el himno á Apolo



Carreras de portadoras de ánforas por las jóvenes de las sociedades gimnásticas

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por
LA PAPELERA ESPAÑOLA



Pues señor, tiene mi novia tan extraña chifladura, que tan sólo está contenta si le compro PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pts., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
 Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÀ (BARCELONA).

LA BIEN PAGADA

ÚLTIMA NOVELA

DE

“El Caballero Audaz”

EN TODAS LAS LIBRERÍAS

TINTAS
 LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 70 BARCELONA
 Despacho: Unión, 21

USE Ud
 la
Magnesia
Efervescente
 DEL
Dr. Frigo
 QUE ES
 LA MAS
 ACREDITADA
 DE ESPAÑA

CARDUI
 ALIVIO PARA LA MUJER

Medicina Puramente Vegetal PARA EL TRATAMIENTO DE LOS DESARREGLOS MENSTRUALES

COMO FEBRILIDAD, UNDAANCIA, EXPRESION ETC. PERIODO

DR. BENGUE

La Enfermedad y la Medicina.

La vida angustiosa, siempre torturada bajo el yugo de los dolores y de los sufrimientos, se hace vida feliz de goces - y alegrías cuando se toma -

CARDUI

(EL TONICO DE LA MUJER)

Porque desaparecen los desarreglos femeninos, causantes de los males.

CONFIE SIEMPRE EN CARDUI



ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É
INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

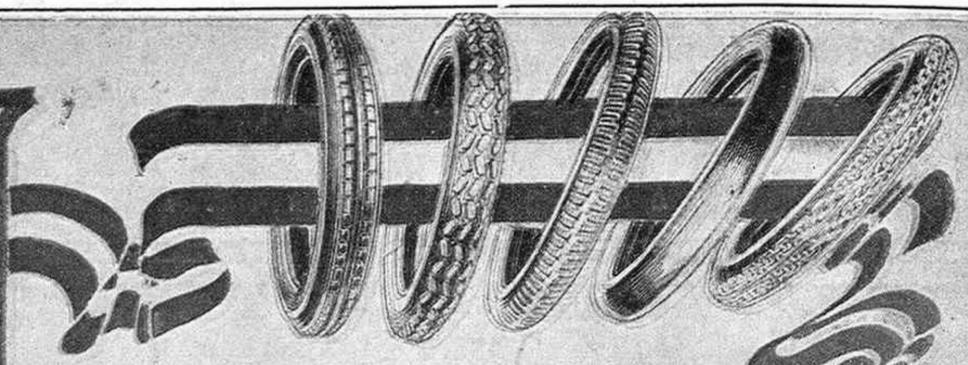
A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

India Rubber Products Co. L^{td}

Castelló 9, MADRID
Rambla de Cataluña 123,
BARCELONA



Los neumáticos
United States



son buenos neumáticos



IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS